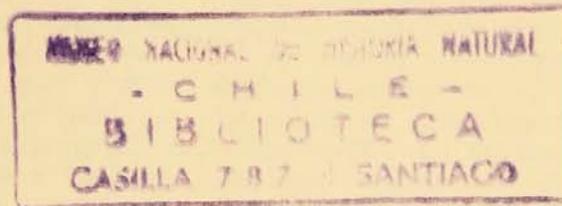


La Fortaleza de Chena y su relación
con la ocupación incaica de
Chile Central

RUBEN STEHBERG L.



Publicación Ocasional N° 23

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

SANTIAGO DE CHILE

1976

La Fortaleza de Chena y su relación con la ocupación Incaica de Chile Central (*)

RUBÉN STEHBERG (**)

1. Introducción.

A raíz de un proyecto de investigación relativo a fortalezas indígenas de Chile Central, iniciado por el autor en 1973, que incluyó prospección arqueológica de algunos sitios, levantamiento topográfico provisorio del Pucará de Collipeumo y La Muralla, con excavaciones arqueológicas en este último (STEHBERG 1974b:3-6), nació la inquietud de realizar trabajos sistemáticos en los restos de un pucará emplazado en la cima de la puntilla denominada "Cucara" en el cordón de Chena y a su vez presentarlo como tesis de Licenciatura.

Comprendiendo la importancia de realizar este estudio, el Director del Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología, U. de Chile, Profesor Mario Orellana R., que contaba con el permiso respectivo del Consejo de Monumentos Nacionales, autorizó al suscrito a realizar su memoria de Tesis para optar a la Licenciatura en Arqueología y Prehistoria, bajo el patrocinio del Ing. Hans Niemeyer, profesor que ha investigado la ocupación y conquista inca en Chile.

1.1 BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACION (1)

La primera mención que hemos encontrado de esta ruina, se remonta a marzo de 1579, cuando el capitán Alonso de Miranda tomó posesión en la tierras de Malloe, hoy Catemito, para lo cual se "metió dentro de las dichas tierras, donde parecía estar unos tambillos antiguos, y junto a la acequia del dicho valle de Tango", especificando que dicha "acequia que viene del molino de Gonzalo de Toledo (pasaba) al pie del cerro que llaman de Pucara" (LI-

(1) Parte de este capítulo fue posible gracias a la gentil información que nos proporcionara el Profesor Alberto Medina.

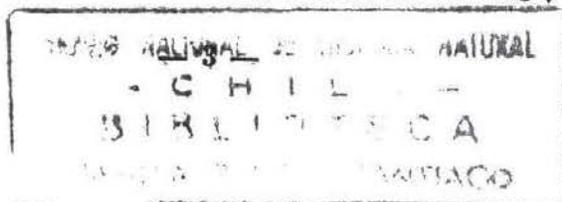
LLO, 1941:314-5). Esta mención no fue recogida en 1882 por José Toribio Medina, quien recopiló gran parte de la información existente relativa a fortines indígenas de la zona, sin mencionarla. Probablemente con el descubrimiento del primer cementerio incaico de San Agustín de Tango en 1925 (HOUSSE 1960: 46-50) se despertó el interés por el sitio. Pero no es hasta fines de la década del cincuenta que se inician los primeros trabajos arqueológicos en el lugar. A partir de 1957, el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, dirigido por el profesor Dr. Richard P. Schaedel, inició un amplio proyecto de investigación en torno al Pucará de Chena que contempló la prospección superficial del sitio y sus alrededores, estudio de mapas y examen de la colección Valdés, proveniente del rescate de los cementerios de San Agustín de Tango. En la excavación de algunas tumbas participó como observador Gonzalo Figueroa. Con estos antecedentes Schaedel elaboró la hipótesis de que la función de la fortaleza de Chena, era servir como refugio defensivo de la población agricultora de riego en la zona, especialmente del grupo inca y sus familiares.

En diciembre del mismo año, el profesor Hans Niemeyer y R. Bobadilla, practican una excavación en un túmulo emplazado en la cumbre, encontrando una estructura de piedra con emplantillado del mismo material.

Posteriormente el Dr. Schaedel encomendó al profesor Alberto Medina, el estudio

(*) Tesis para optar al Grado de Licenciado en Arqueología y Prehistoria. Universidad de Chile.

(**) Investigador Jefe Laboratorio de Antropología. Museo Nacional de Historia Natural, Casilla 787. Santiago, Chile.



de lo que habría sido el riego en la agricultura precolombina del valle del Mapocho y Maipo. Dicha investigación fue presentada por el Dr. Luis Sandoval S. en Mesa Redonda de la Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires 1957, pero no se publicó.

En 1959, el profesor William Mulloy de la Universidad de Wyoming, USA, retomó las investigaciones en el Pucará de Chena, realizando trabajos de campo, como parte del curso Métodos de Arqueología que a la sazón dictaba en dicho Centro. Fue acompañado por los Sres. A. Medina, J. Kaltwasser, J. Munizaga, G. Figueroa y F. Reyes. Durante aquellos trabajos de campo, se realizó un survey de la región, levantamiento topográfico del Pucará, chequeo de mapas y excavación de cerámica roja que para Mulloy, correspondería a grandes recipientes para almacenar agua en circunstancias críticas, lo que confirmaría lo postulado por Schaedel en el sentido de que este pucará sería un lugar de refugio (Extraído del manuscrito de A. MEDINA 1976). El resultado de estas investigaciones nunca fue publicado.

El 31 de Julio de 1960, Rafael Housse leyó durante una sesión de la Academia Chilena de Ciencias Naturales un trabajo en que se describe el Pucará de Chena, ignorando las investigaciones anteriores. Plantea varias hipótesis referentes a número de ocupantes, funcionalidad del sitio, sin aportar mayores pruebas. En su trabajo incluye un croquis de planta (Lám. 12, Fig. 2).

En Junio de 1965, veintidós miembros de la Sociedad Arqueológica de Santiago realizaron una excursión al Pucará de Chena. (KRUMM 1965:10). Durante el transcurso de la visita practicaron una recolección superficial obteniendo fragmentos de cerámica decorada con motivos diaguitas e Incas.

A partir de 1971 este sitio es citado a menudo como ejemplo de las fortalezas construidas por los incas en la zona (MOSTNY 1971:157; IRIBARREN y BERGHOLZ 1972-3:262).

Paralelamente, investigadores del Departamento de Ciencias Antropológicas y

Arqueología continuaron los estudios, destacando entre estos, un grupo de alumnos dirigidos por el arqueólogo maltés George Serracino, que revisaron algunos antecedentes etnohistóricos y arqueológicos de la zona (1972). En 1975, motivado por el tema, realicé la presente tesis bajo el patrocinio del profesor Hans Niemeyer.

1.2 Objetivos e hipótesis.

De las investigaciones efectuadas en el Pucará de Chena, se plantearon algunas hipótesis que analizaremos a continuación.

R. Schaedel, luego de prospecciones superficiales del sitio, examen de la colección Valdés y estudio de mapas, postula en 1957, que "el Pucará de Chena era funcionalmente un refugio defensivo de la población agricultora de riego residente en la zona, especialmente del grupo constituido por los conquistadores incas y sus familias, para el caso de un alzamiento o ataque sorpresivo". (A. MEDINA. m. s. Enero 1976). Schaedel fundaba la hipótesis en su experiencia en zonas donde se presentaban circunstancias similares.

Este profesor parte de algunas premisas básicas que conviene analizar. Primeramente atribuye a esta construcción estratégica en cumbre de cerro, con amplio dominio de valle, la función de fortaleza. Idéntica suposición ya había sido mencionada para otros pucarás a fines del siglo pasado por J. T. MEDINA (1882: 343-9) quien analiza el tema y asevera que "Para asegurar el territorio que se les había sometido o que habían conquistado a viva fuerza, levantaron los Incas numerosas fortalezas" y a continuación enumera algunas, no consignando la de Chena.

La segunda premisa supone la existencia de una población agricultora de riego en la zona, especialmente de conquistadores Incas y sus familias, que requerían de un refugio defensivo. ¿Debemos considerar entonces como modalidad de la ocupación inca de la zona central defender los centros agrícolas? Más adelante enumeramos más de 10 fortalezas similares esparcidas en la zona, algunas incluso cerca del río Itata y Maule ¿Debemos suponer que en sus inmediaciones se encontraba establecido un asentamiento agrícola? ¿Por-

qué existen asentamientos agrícolas incaicos no defendidos por un Pucará?

Para profundizar en su hipótesis, Schaedel encargó al profesor A. Medina el estudio del riego en la agricultura del valle del Mapocho y especialmente del valle de Tango. En un trabajo que desgraciadamente no llegó a publicarse, A. Medina infiere que a la llegada de los españoles, el valle en cuestión estaba habitado por grupos indígenas denominados "indios de Tango" que fueron dados "en encomienda a los capitanes Marcos Veas, Juan Fernández de Alderete y su yerno Juan de Barros y otros. Caciques de esas tierras eran Guachunpilla, Negue-tegua, Millapidún, Lomonaguel, etc. El valle estaba dividido en parcialidades, como Malloe, hoy Cate-mito, enconada plana, fértil y regada, ubicada al Sureste de la puntilla de Cucara...; Tancol, Torigüe, Tarmau o Armagüe, Peucudañe, Chuncapibu, Callampoco, Huelquecha, Apollongo, Lorenmo, Pailuvea, Bamperalagüe, y otros".

Todo el sector estaba regado por acequias provenientes del Maipo, y acota A. Medina "Las bocatomas del río Maipo se hallaban a unos 7 km al este del antiguo camino real del Inca al sur, en el punto hoy llamado Puente de los Morros donde pasa el camino a Santa Rita de Jahuel. Las acequias más importantes alimentadas por estas bocatomas regaban las tierras de Tango y Malloco y eran: Inalehue, que en "nombre cristiano" se llamó acequia de la cruz; Guaiquimilla, denominada por los españoles "acequia antigua"; Liparongo, que salía de la anterior; Charamávida, que pasaba al lado del cerro del mismo nombre; Paucoa, de la que salía una más pequeña llamada Pucoa y que Ginés de Lillo dice iba seca y hacía límite entre las tierras de Paucoa y Peucudañe; Peucudañe, también subsidiaria de la de Paucoa; Alue, que regaba las tierras cercanas al Pucará de Chena y las enconadas de las tierras llamadas de Apollongo. Existía también la llamada "acequia vieja del Inca" que Ginés de Lillo describe como seca y que atravesaría por entre la garganta formada por el extremo sureste de los cerros de Chena y un pequeño cerrillo satélite de unos 40 m de altura sobre el nivel

del valle" (A. MEDINA m. s. Enero 1976, comunicación personal).

A pesar de tan acuciosa investigación, el profesor A. Medina no pudo encontrar referencia concreta para la zona de asentamientos agrícolas de grupos conquistadores incas y sus familias, salvo la mención de una "acequia vieja del Inca" que en 1600 se encontraba seca. Más bien, existirían en el Valle de Tango, grupos indígenas de habla araucana, que estaban sujetos al Inca a través de alguno de sus representantes directos como Loncopilla, señor del Maipo.

Como resultado de todas estas investigaciones A. Medina concluye que el "Pucará de Chena fue una obra defensiva para refugio de los agricultores del valle en caso de ataque de los indígenas vecinos, durante el período de consolidación del dominio incaico". De ser esta hipótesis válida, debiera encontrarse en el Pucará de Chena y en los cementerios asociados, vestigios de esta ocupación araucana, junto a escasos restos incas. Sin embargo, la arqueología de estos sitios no conduce a nuestro juicio a apoyar esta hipótesis ya que los restos cerámicos muestran ser totalmente incaicos, con fuerte influencia del Norte Chico, más que araucana.

Dos años más adelante R. E. HOUSSE (1961: 38-40), publica una descripción del Pucará. Lo supone fortaleza inca, ocupada por "una reducida guarnición de centinelas... los demás guerreros mitimaes, vivían junto al pie de las colinas, cerca del lugar donde descubrimos el cementerio" y agrega "todos los muertos eran soldados. Los esqueletos son de varones, como su hechura lo insinúa" (*ibid* 1961: 40)

HOUSSE no realizó un estudio antropológico físico de los esqueletos encontrados en el cementerio de San Agustín de Tango, sin embargo dada su preparación pudo reconocer en los muertos a individuos jóvenes de sexo masculino. De existir en las inmediaciones grupos indígenas agricultores de riego, especialmente conquistadores incas y sus familias (hipótesis de Schaedel) debieran haber aparecido en los cementerios restos de niños y mujeres, quizás tumbas familiares.

La magnitud y tamaño de esta fortaleza, contrasta con las escasas evidencias etnohistóricas y arqueológicas de un presunto poblamiento agrícola incaico en sus inmediaciones, por lo que sin descartar esta posibilidad, hemos manejado una hipótesis alternativa enmarcada dentro de un modelo original de asentamiento incaico de Chile Central, que explicaría la función primaria de esta fortaleza.

Sin embargo, previamente hemos considerado necesario investigar si realmente el sitio presenta las características comunes a una fortaleza inca. RAFAEL HOUSSE (1961) basándose en el hecho de que son construcciones en cumbre de cerro con gran dominio de valle y en el caso específico de Chena, que se emplaza sobre un cerro denominado "Cucara" (deformación lingüística de Pucará o fortaleza en Quechua), le asignan una función defensiva. Sabido es que en arqueología una de las cosas a veces difícil de determinar es la funcionalidad de un sitio o artefacto. Incluso una hipótesis tan probable como la mencionada encuentra dificultades de verificación. Debido a la ausencia de artefactos defensivos u ofensivos, tales como proyectiles, la demostración girará especialmente en torno a las construcciones y disposición de los muros defensivos.

Otra tesis frecuente es la que atribuye las fortalezas indígenas de la Zona Central chilena, a la ocupación incaica, apoyando sus afirmaciones en referencias que han dejado los cronistas del siglo XVI y XVII y en la característica común de sus muros de piedra (MEDINA 1882:340-350). Nosotros basaremos la demostración principalmente en el análisis cerámico y en las características de forma y tamaño de los muros y recintos.

Al quedar probado que el yacimiento arqueológico de Chena, corresponde a una fortaleza incaica prehispánica, queda por estudiar el rol que le cupo desempeñar dentro del complejo proceso de la conquista y ocupación inca en Chile Central. El mapa ilustrado en la Lám. 11, permite postular que su papel era el de evitar la entrada de los Promaucaes (indios belicosos

al sur del río Maipo), al importante asentamiento y quizás centro administrativo incaico, emplazado en las riberas del curso medio del río Mapocho.

En cuanto al problema de las relaciones que tuvieron los grupos ocupantes de esta fortaleza con otros sitios arqueológicos de la zona y del Norte del país, nada más eficaz que echar mano a la cerámica recolectada. La similitud de formas y decoración entre los fragmentos cerámicos procedentes del Pucará, con los cementerios incaicos adyacentes y con otros de la zona Central y Norte, son más que evidentes, de ahí el énfasis que se ha puesto en realizar una buena descripción de los restos, tanto del Pucará, como de los cementerios de San Agustín de Tango y de Nos.

Un análisis más detallado de los diseños de la cerámica decorada de Chena, permite entrever un fuerte contacto con poblaciones tardías influenciadas por los incas en el Norte Chico. Es más, basados en la valiosa clasificación de motivos decorativos incaicos de desarrollo areal del Norte Chico, que aporta NIEMEYER (1969-70: 37 a 42), vemos que muchos de ellos se difundieron al sur, en especial a la zona que nos ocupa. Muestra además, que en alguna medida también hubo cierto desarrollo local en la Zona Central.

2. Metodología

Previo al trabajo de terreno, se realizó una revisión exhaustiva de los antecedentes histórico-arqueológicos relativos a pucaraes incaicos de Chile Central. Se hizo un listado de ellos y se los localizó en el mapa de la lámina 11.

Con el propósito de analizar los restos arqueológicos de Chena y poder correlacionarlos, se llevó a cabo una revisión de lo publicado en torno a yacimientos incaicos de la Zona Central y Norte Chico. Se estudiaron los restos cerámicos provenientes de cementerios de esta ocupación en la zona poniendo especial énfasis en la cerámica de San Agustín de Tango, parcialmente descrita por HOUSSE, (1960:47-50) y de Nos, por estar situados en las proximidades del pucará que nos ocupa. Parte de la colección cerámica de San Agustín

de Tango, se encuentra en poder de la familia Valdés, propietaria de los terrenos donde fueron encontrados.

La cerámica del cementerio de Nos, fue íntegramente descrita y fotografiada en el Museo Nacional de Historia Natural, lugar donde se encuentra depositada desde 1970, año en que se practicó su salvataje.

El revelado y ampliado fotográfico se realizó en el laboratorio fotográfico del Museo Nacional de Historia Natural. La representación de los tiestos de las Láminas 2 a 9, son copia fiel de las fotos. Bajo cada cerámico se ha dibujado un trazo que equivale exactamente a 10 cm con lo que el lector podrá formarse una idea del tamaño de los mismos. Cada uno de ellos ha sido numerado de tal manera que su descripción se encuentre fácilmente en el texto.

Los trabajos de terreno se iniciaron con un reconocimiento del lugar, en especial de los restos de muros del Pucará. Se pudo comprobar que el muro que desciende por la pendiente Norte del cerro y que continúa en forma de foso, es reciente y su función es la de deslindar fundos.

Luego se realizó la recolección superficial, que aportó numerosos fragmentos de cerámica. La mayor concentración se encontró en los faldeos del lado oriente, en especial junto a los muros defensivos exteriores, lo que planteó la posible existencia de un basural.

El levantamiento taquimétrico del cerro "Cucara", estuvo a cargo del Ing. HANS NIEMEYER F., con la colaboración del autor. Con el apoyo del plano topográfico, se decidió iniciar las excavaciones en el sector sur de las construcciones de la cima, por presentar un mayor número de estructuras en que se esbozaban recintos, con sub-recintos interiores y corredores de acceso.

Este trabajo se inició con el despeje de los muros, con el fin de delimitar exactamente forma y tamaño de los recintos, así como su distribución respecto a los corredores o pasillos. Todo el material arqueológico producto del despeje se rescató, para su posterior estudio en el laboratorio.

La presente tesis comienza con un capítulo de síntesis sobre las fortalezas indígenas de la Zona Central y sus respectivas referencias bibliográficas. Se estudia luego, la Fortaleza de Chena, proporcionando: descripción del medio ambiente, de sus construcciones de piedra, y de su material lítico y cerámico. A continuación se estudia el material cerámico proveniente de tres cementerios incaicos estrechamente vinculados al Pucará de Chena. Finaliza el capítulo con la correlación de las formas y decoración cerámicas de estos sitios entre sí, y, a su vez, relacionándolos con otros de las zonas Central y Norte.

Luego de situar temporal y espacialmente la ocupación de Chena, se analizó el papel que le correspondió desempeñar dentro de la ocupación inca en la Zona Central. Por último, van las discusiones y conclusiones que permiten evaluar críticamente los alcances del estudio.

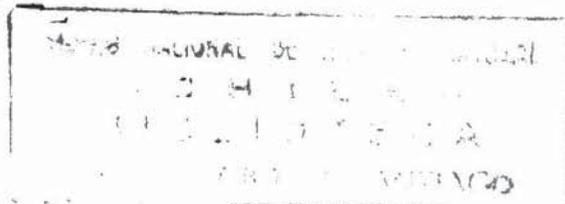
3. Resultados

3.1 LAS FORTALEZAS INDÍGENAS DE CHILE CENTRAL

Ocasionalmente algunos cronistas de la Conquista, o viajeros e historiadores de la Colonia, han dejado noticias acerca de fortalezas prehispánicas. MEDINA, hacia fines del siglo pasado, recopila parte de dicha información en su célebre obra *Los Aborígenes de Chile* (MEDINA 1882: 340 y sigs.).

Desafortunadamente las fuentes mencionadas no entran en detalles sobre el particular, muchas veces porque ni los mismos autores las pudieron visitar. Los investigadores modernos han preferido seguir citando a MEDINA en vez de profundizar en el tema. Algunas de estas fortificaciones han podido ser localizadas y parcialmente descritas, otras no han sido ubicadas. Sin embargo los escasos croquis de Pucaraes que se han publicado provienen de sitios que ningún cronista, viajero o historiador había mencionado. Uno de ellos corresponde al Pucará de Chena o San Agustín de Tango, tema que nos ocupa.

Diversas han sido las opiniones vertidas, en relación a él o a los pueblos que



erigieron estas fortificaciones, predominando aquellas que las atribuyen a los incas, apoyándose principalmente en que sus muros son de piedra.

A continuación se enumeran alfabéticamente las fortalezas prehispánicas que poseen referencias publicadas, proporcionando su localización geográfica, adscripción cultural y croquis (en los casos que existan) y bibliografía.

ACONCAGUA (32° 49' - 70° 08')

CARVALLO y MEDINA mencionan la existencia de una fortificación inca en la localidad de Aconcagua, sin especificar más detalles. Posiblemente se estén refiriendo a construcciones próximas a la Laguna del Inca, tales como El Camino Real de Aconcagua, Los Tambillos, El Puente o el Paso del Portillo. Se refieren a él los siguientes autores: CARVALLO (1873:8); PÉREZ GARCÍA (1900:123-124); MEDINA (1882:341-404); GUEVARA (1925:161); LEÓN (1957:80) y (1959:40); IRIBARREN y BERGHOLZ (1972-3:262).

CACHAPOAL (34° 35' - 71° 08' ?)

Según MOLINA esta fortificación de estructura peruana, se encontraría sobre una colina abrupta a poca distancia del río CACHAPOAL. En dos oportunidades, se realizaron viajes de prospección a la zona, sin obtener resultados. Es mencionado por MOLINA (1795: 11); MEDINA (1882: 340); LEÓN (1957: 76-84).

COLLIPEUMO (33° 50' - 70° 48')

Emplazada sobre el Cerro Collipeumo a corta distancia de la confluencia de los esteros Paine y Angostura. Consiste principalmente en un muro de piedra de unos 300 m de longitud en dirección NS que protege el lado O de más fácil acceso. Por su cercanía a la Angostura de Paine ha sido frecuentemente asociada a construcciones de dicha localidad. Un plano del sitio se proporciona en la lámina 12. Fig. 1. Referencias a Collipeumo las dan MEDINA (1882: 223-343); LEÓN (1957: 84); STEHBERG (1973 m. s. inédito).

CHENA, Cerro (33° 36' - 70° 45')

También conocido como Fortaleza de

San Agustín de Tango. Se encuentra emplazado sobre un cerrito unido al macizo central de las colinas de Chena que recibe el nombre de Puntilla de Cucara, al O de la ciudad de San Bernardo y separando las ensenadas de Catemito y San Agustín. Sobre su cima se ubican los restos de muros y recintos, junto a material cerámico de origen incaico. Al pie poniente del cerro se excavaron dos cementerios incales. HOUSSE proporciona un croquis de la fortaleza que reproducimos en Lám. 12, Fig. 2. Por la misma naturaleza de este croquis, la forma y tamaño de los recintos y muros no corresponden a la realidad, como puede deducirse fácilmente de la comparación con el levantamiento taquimétrico, de la lámina 1. Se refieren a Chena: HOUSSE (1961: 38-40); MADRID (1969: 277); MOSTNY (1971: 157).

CHOCALAN (33° 43' - 71° 13')

Se encontraría al borde del camino de Chocalán a Codigua, en un cerrito aislado denominado comúnmente Pucara, frente al puente moderno del río Maipo, el cual baña el pie de la ladera N. Existe cerca de su cumbre un foso en forma de cintura de 1,5 a 2,0 m de ancho y de profundidad, que HOUSSE señala como foso defensivo, pero excavaciones realizadas en 1974 por la Sección de Antropología del Museo Nacional de Historia Natural en el lugar, no arrojaron indicios de ocupación indígena y lugareños señalan dicho foso como antigua división de fundos. HOUSSE (1961:41-43).

GOLF, Cerrito el (33° 24' - 70° 36')

Situado sobre el Cerrito el Golf, antiguamente llamado "Lo Bravo", en Vitacura, comuna de Las Condes, en las inmediaciones del actual lecho del río Mapocho, dominando las antiguas chacras de Lo Castillo, Lo Arcaya, Lo Garcés, San Luis y Lo Lillo. Habría sido utilizado como fortín por el cacique Vitacura. Es mencionada por LARRAÍN (1952:37-43-67) y MADRID y GORDON (1964:186).

ITATA (Río Claro) (?)

Existen dos fortalezas ubicadas sobre el Cerro del río Claro, cerca del río Itata, señaladas por los siguientes autores

como incásicas: OLAVERRÍA (1852:24-25); ROSALES (1877:339); MEDINA (1882:327-341-346); GUEVARA (1902:5); LEÓN (1957:82) y (1959:40); IRIBARREN y BERGHOLZ (1972-3:263).

LAMPA (33° 17' - 70° 53')

ROSALES menciona la construcción de una fortaleza indígena a la llegada de los españoles, en la localidad de Lampa. Para esta zona se han descrito cementerios inca-local, de túmulos, etc. ROSALES (1877:406-407); LOOSER (1926:92 a 97).

MARGA-MARGA (33° 05' - 71° 16')

Conocido también como Malga-Malga o Tambillos del Inca. Se ubicaría según Las Actas, aguas arriba del estero Marga-Marga, cerca de los lavaderos de oro, sobre la margen izquierda, pasado el río, en los comienzos de una quebrada que entra en él. Durante la Conquista se la habría conocido como la "Casa de Chile". Dichas estructuras serían, según los siguientes autores, fortalezas incaicas. ACTAS DEL CABILDO DE SANTIAGO (1861:122); CARVALLO (1873: 8); PÉREZ GARCÍA (1900:123 - 124); MEDINA (1882: 341 - 404); FONCK (1910:26); GUEVARA (1925:155-156-161); LEÓN (1957:81-83) y (1959:40); KELLER (1960:109-111-113); IRIBARREN y BERGHOLZ (1972-3:262).

MAUCO (32° 53' - 71° 26')

Existe un malal o corral de indios, que algunos autores suponen fortaleza, en la cima del cerro de Mauco, cerca de Quintero, en la margen N del curso inferior del río Aconcagua, a unos 5 km del mar y a 724 m. s. n. m.

Este sitio arqueológico, en avanzado estado de destrucción fue dibujado en el siglo pasado por VICUÑA M., quien lo publica en 1885. En la lámina 12, Fig. 3, se reproduce este dibujo. VICUÑA M. (1881:408); MEDINA (1882:341); RISO PATRÓN (1924:537); LEÓN (1957:83); IRIBARREN y BERGHOLZ (1972-3:262), se refieren a él.

MAULE (35° 40' - 71° 00')

No hay referencias precisas acerca de la ubicación exacta de dicha fortaleza sal-

vo la opinión de LEÓN, que la localiza en Río Claro, afluente del Maule. Corresponde según ROSALES y los siguientes autores a una fortificación realizada por los incas, durante su conquista de Chile Central: ROSALES (1877: 339); MEDINA (1882:341); GUEVARA (1925:161); LEÓN (1957:76-84); IRIBARREN y BERGHOLZ (1972-3:263).

MOLLACA (32° 54' - 71° 16')

Rosales menciona la existencia de un templo y adoratorio incaico en Quillota, a la llegada de los españoles. Según KELLER, dicho templo estaría ubicado al pie nor-oriental del cerro Mollaca, en la plaza de Santa Ana y sobre dicho cerro se encontraría un Pucará. Se refiere a Mollaca KELLER (1960:97-108-118-130).

MURALLA, La (34° 28' - 71° 08')

Al NE de la laguna de Tagua-Tagua, Depto. de Cachapoal, sobre el cerro La Muralla, (también conocido como cerro de los Incas, por su cercanía al fundo El Inca), se encuentran dos conjuntos de estructuras de piedra defendidas por muros. Trabajos de STEHBERG en dicho yacimiento dieron un tipo cerámico tosco y utilitario difícil de adscribir culturalmente, pero con ausencia de cerámica inca. Referencias a La Muralla, se encuentran en BOLLAERT (1860:178); CARVALLO (1873:8); MEDINA (1882:34); GUEVARA (1925:155-161); LEÓN (1957:82-84); HOUSSE (1961:40-42); HANISCH (1963:15); STEHBERG (1975: 3 a 6).

En Lámina 12. Fig. 4, se reproduce un plano de la fortaleza, ya publicado por STEHBERG (1975:5).

YAQUIL (34° 35' - 71° 08')

Se sitúa en la ribera N del río Tinguirica, al O de la ciudad de San Fernando, a poca distancia de ella, elevándose hasta 1.180 m. s. n. m. BOLLAERT señala la existencia de minas indígenas cerca de los lavaderos de oro y GUEVARA y LEÓN las consideran fortalezas incas. Se refieren a él BOLLAERT (1860:178); MEDINA (1882:341); GUEVARA (1925:161); LEÓN (1957:84); RISO PATRÓN (1924:947); IRIBARREN y BERGHOLZ (1972-3:262).

3.2 LA FORTALEZA DE CHENA

3.2.1. DESCRIPCIÓN FISIOGRAFICA

El cordón de Chena, se localiza en la cuenca de Santiago a los 33° 35' S.; 70° 44' W. Se presenta como una entidad aislada de forma irregular, sobresaliendo cinco estribaciones a partir del cerro principal de 950 m.s.n.m. Su cúspide no aparece en forma de mesa sino como una planicie muy estrecha que conforma una divisoria de aguas, en dirección oriente-poniente y con dos ramificaciones perpendiculares. Se presenta con pendientes relativamente fuertes y similares prácticamente en todas sus laderas, con excepción de la falda Oriente, en que se muestran más suavizadas.

El cordón se desarrolla como cerro isla sobre las terrazas aluviales del Maipo, estando constituido por afloramientos de la roca fundamental mesozoica.

Las alturas más sobresalientes de estos cerros oscilan entre 600 y 950 m.

En particular hay que señalar que la Puntilla de Cucara, sobre la que se emplaza la fortaleza, presenta una orientación SE caracterizada por una loma de 638 m, que se encuentra unida al bloque principal, a través de un portezuelo que constituye el acceso más expedito.

La Puntilla de Cucara, reúne excelentes cualidades estratégicas, tanto por lo pronunciado de sus pendientes como por su gran visibilidad, que le permite dominar toda la depresión intermedia hasta la Angostura de Paine. Por el E y O, es posible abarcar todo el curso medio del Valle del Maipo. Sólo queda limitado hacia el N por el cordón de Chena.

Por su ubicación en la cuenca de Santiago, presenta un clima templado cálido con precipitaciones de otoño e invierno que condiciona una flora dominada por el espino (*Acacia caven* (MOL.) HOOK et ARN), que coexiste con la maravilla (*Fluorencia thurifera* MOL. D. C.); el huañil (*Proustia pungens* POEPP ex LESS); el natri (*Solanum gayanum* REEMY); el gua-

yacán (*Porlieria chilensis* JOHNST.) y algunas cactáceas columnares.

No existen antecedentes que permitan señalar variaciones sustanciales del clima en los últimos 500 años, aunque es fácil presumir que la vegetación original era más frondosa.

3.2.2. LAS CONSTRUCCIONES DE PIEDRA (Láminas 1 y 10).

Las construcciones de la fortaleza de Chena, consisten en un conjunto de nueve recintos situados en la cumbre del cerro y de dos muros de circunvalación defensivos.

Entre los primeros destaca un gran recinto rectangular, situado en una explanada de la cumbre de 50x26 m, delimitado por muros bajos de piedra. Posee puerta de acceso central por el lado sur de 3,6 m de ancho. En el rincón SE de este gran recinto, R 1, existe un promontorio de piedra y tierra de 8 m de diámetro, que se encuentra parcialmente excavado. (R 2). Adosados a R 1, se distribuyen varios recintos de tamaño mediano, destacándose, uno semicircular de diecisiete metros de diámetro al costado NE, otro rectangular de 15 x 11,7 m al costado nor-poniente y otro similar de 17 x 8,4 m al Sur-poniente. El mayor conjunto de estructuras de piedra se sitúa en su costado sur y consta de un corredor de entrada a la explanada de la cumbre, en dirección N-S, que a su vez separa y proporciona los muros a dos recintos semirectangulares de 13,9 x 10 m y 12,5 x 10,6 m respectivamente, con puertas de acceso y recintos interiores cada uno.

Respecto a los muros de circunvalación, se detecta una especie de pircado de piedra, que circunda el cerro. Poco más abajo y en pleno faldeo del cerro, aparece otro emplantillado similar. Se los encuentra fácilmente, puesto que los materiales finos que caen por gravedad casi lo han sepultado totalmente, formando una especie de plataforma, que sigue una misma curva de nivel. En el faldeo poniente del cerro, no se encuentra el emplantillado, sin embargo la plataforma continúa, por lo que es factible suponer que el mu-

ro fue destruido en tiempos recientes con el fin de utilizar sus piedras en la construcción de muros de deslinde modernos, como los que se observan en los faldeos S y N del cerro en cuestión.

En varios sectores interiores de estos muros de circunvalación, existen emplantados rectangulares pequeños, que podrían corresponder a puntos de observación o atalayas y cuya excavación será tarea del futuro.

L a s e x c a v a c i o n e s

Por presentar el mayor conjunto de estructuras, se decidió iniciar las excavaciones en el sector sur del gran recinto rectangular de la cumbre (R 1).

Se hicieron cortes paralelos y contiguos a lo largo de los muros, que pusieron en evidencia varios recintos y corredores.

Se excavaron completamente los muros de los recintos 3, 4, 5, y 6. Sus muros presentaban 2, 3, 4, 5 y aún más hiladas de piedras superpuestas en técnica de pirca de doble hilera, sin argamasa. Antes de practicar los cortes, sólo se presentaba visible, una hilada de piedras sobre la superficie actual, mientras que el resto se encontraba enterrado, con su base a una profundidad que variaba desde los 35 a 95 cm bajo el nivel actual del terreno. El espesor medio de los muros oscila entre los 60 y 85 cm siendo la mayoría de 70 cm. Por no ser este un sitio plano, el número de hiladas aumenta, en los lugares donde es necesario compensar la pendiente.

Se utilizan en la construcción de los muros, piedras canteadas, provenientes de afloramientos rocosos del mismo cerro. Todas las piedras poseen por lo menos una cara aplanada y es la que da al exterior, teniendo como dimensiones promedio 15 x 15 x 30 cm.

El gran recinto rectangular de la cumbre R 1, presenta su muro sur, formado por una pared de 10,3 m de longitud (Lám. 10, Fig. 1), que a su vez, es la pared N del recinto 4. La mayor parte del muro conserva dos hiladas de piedras dispuestas horizontalmente, mientras que hacia el extremo oriente

el número de hiladas aumenta progresivamente hasta seis, a medida que la pendiente se hace más pronunciada arrojando una profundidad máxima de 95 cm bajo el nivel actual. De este extremo del muro sobresalen perpendicularmente a la base, dos piedras bien trabajadas, con el aparente propósito de servirle de apoyo. De esta esquina se extrajo bastante material cerámico, con una alta proporción decorada, restos óseos de auquénidos, una pequeña punta de proyectil triangular apedunculada finamente retocada a presión con aletas, y algunos fogones.

Este muro se interrumpe por 3,6 m, para permitir el acceso al recinto, luego continúa con otro muro de 9,4 m (Lám. 10, Fig. 4), de longitud que alcanza una profundidad de 90 cm bajo el nivel actual, y se compone de 5 hiladas de piedras superpuestas.

El recinto 4, semirectangular de 15 x 10 m, presenta su muro oeste formado por 3 hiladas de piedras, de cuarenta a sesenta cm de profundidad y un ancho de muro de 75 a 80 cm. En su parte central posee una puerta de acceso de 1,25 m de ancho construida con piedras especialmente elaboradas para este propósito. El muro oriente posee hasta 8 hiladas de piedras superpuestas bajo el nivel actual, erigidas con el fin de contrarrestar la pendiente del cerro.

Los cortes paralelos al muro interior del recinto 4, entregaron escaso material cultural, en especial fragmentos de cerámica utilitaria sin decoración. Sin embargo, del lado exterior de la esquina SO, en la entrada del corredor de acceso, se extrajo un número apreciable de fragmentos de cerámica decorada y no decorada.

El recinto 3, se sitúa cerca de la esquina NE en el interior del recinto 4. De tamaño pequeño y forma rectangular posee una dimensión promedio de 3 x 4 m. Sus muros están formados por 2 hiladas de piedras que dan una profundidad de 40 cm bajo el piso actual, tienen un espesor medio de 65 centímetros. En el muro poniente, existe una puerta de acceso central de 0,70 m de ancho. (Lám. 10, Fig. 3). De su interior se extrajo una conana, una

punta de proyectil triangular pedunculada y algunos fragmentos cerámicos. Para determinar la función específica de cada uno de estos recintos es necesario un mayor número de excavaciones. El recinto 3, podría haber sido utilizado como habitación o cocina. En ninguno de los cortes practicados se pudo establecer la presencia de un piso habitacional, restos de techumbre o guano. Sin embargo, el material cultural siempre tendía a desaparecer unos 20 cm sobre la base del muro, lo que podría estar indicando que allí se encontraba el piso ocupacional. Esto deberá ser comprobado en futuras excavaciones que enfatizen su búsqueda.

El recinto 5, de planta rectangular de 3,5 x 4,5 m, se encuentra en el lado central y poniente del recinto 6. (Lám. 10, Fig. 6). Posee su puerta de acceso por el centro del muro poniente. Sus muros están constituidos por dos hiladas de piedra de 60 cm de espesor y 35 cm de profundidad bajo el nivel actual. En su interior se encontraron 2 dientes de auquénidos y algunos fragmentos de cerámica.

El recinto 6, (Lám. 10, Fig. 5) también de planta rectangular de 10,6 x 12,5 m, posee su puerta de acceso de 0,70 m por el lado N, que lo conecta a un corredor E-O que conduce a la explanada de la cumbre y al exterior. Conserva un muro formado por 3 hiladas de piedra, con una profundidad de 45 cm bajo el suelo actual, y un ancho de 70 a 80 cm. De su esquina SO nace un muro de 5 m de longitud en dirección sur, cuya función no está clara.

Los recintos 4 y 6, están separados por un corredor N-S de 2,8 m de ancho y 16 m de longitud que comunica a los recintos descritos con el exterior, y entre sí. Este corredor conduce directamente a la explanada de la cumbre o a los recintos 3 y 4 a través de una puerta. Hacia el extremo N de este corredor y adyacente a la explanada de la cumbre, existe otro corredor, perpendicular al anterior, que comunica a los recintos 5, 6 y 7.

El recinto 2, corresponde al túmulo emplazado en la esquina SE del recinto 1. En diciembre de 1957, fue excavado por el profesor HANS NIEMEYER y R. BOBADILLA,

quienes realizaron dos cortes perpendiculares. De su diario de terreno extraemos la siguiente descripción: "Corte A-A (N-S): 1,60 m. Aparece relleno de piedra de cantos agudos con tierra suelta hasta los 0,80 m. Más abajo aparece tierra más compacta donde se encontraron pocos huesos de animales y un fragmento de cerámica pintada roja. A 1,60 m aparece una capa caliza como terreno natural. Ancho (del corte) 0,70 m." En un segundo corte practicado, de 1,20 m. de ancho, hacia los "0,80 m aparece un emplantillado de grandes piedras (30x40 cm) con superficie plana hacia arriba, debajo de la cual sigue una pequeña capa de ceniza no uniforme de 0,08 m. Sigue tierra compacta sin piedra hasta llegar a la caliza que constituye el suelo natural". Se realizó un nuevo corte, encontrándose una esquina rectangular de muro, con 3 a 4 hiladas de piedra superpuestas. Hacia los 80 cm de profundidad se volvió a encontrar un emplantillado de piedras de 30 cm de largo, con su cara superior aplanada.

Reconstitución de la altura original de los muros:

Todas las piedras canteadas producto de los cortes y excavaciones de despeje de los muros de los recintos, dieron un total de 53 m³, que a razón de 80 piedras por m³, arrojaron la cifra de 4.240 piedras caídas.

Una reconstrucción de una parte del muro, permitió constatar que se requiere de una cifra similar de 80 piedras ordenadas por m³ de muro.

Por consiguiente, los 53 m³ de piedras caídas, alcanzarían para reconstruir 0.63 m, sobre el nivel actual del muro, suponiéndole a éste, un ancho promedio de 0,70 m.

De este modo los muros originales deben haber alcanzado una altura que oscilaba entre 1,0 y 1,60 m de altura, formadas por 6 a 10 hiladas de piedras superpuestas.

3.2.3 EL MATERIAL LITICO

1. Mano completa de forma oblonga y sección plano convexa. La superficie uti-

lizada se presenta ligeramente convexa en sentido longitudinal y casi plana en sentido transversal, producto del gran desgaste a que fue sometida. Proviene de un trozo de roca granítica color gris claro, con bastante cuarzo y cristales de anfíbolos y escasa biotita. Procede de un corte practicado en el interior del muro N del recinto 4. Dimensiones 18,4 x 9,5 x 3,5 cm.

2. Mano completa, elíptica plana, de sección biconvexa. La cara de molienda es convexa en sentido longitudinal y casi plana en sentido transversal. Proviene de una roca granítica de color rojizo, con poco cuarzo, y con cristales de anfíbolos y biotita. Dimensiones 16,5 x 8,8 x 4,8 cm. Se obtuvo de la recolección superficial.

3. Fragmento de piedra molino, extraído del interior del recinto 3. Se originó a partir de una roca granítica. La cara de molienda presenta una forma de "batea" rectangular y cóncava, con sección en forma de U. Dimensiones del fragmento de molino 33 x 23,2 x 12,9 cm.

4. Guijarro de forma elíptica plana y sección biconvexa. Conserva en uno de los bordes, restos de tierra roja y alguna evidencia de haber servido para machacar. Procede de la esquina SO del recinto 1.

5. Disco de piedra de color gris ve-teado, de forma cilíndrica, con superficies aplanadas y contornos rectos e irregulares trabajados a percusión. Proviene de la recolección superficial de la explanada de la cumbre y fue entregado al autor por el profesor MARIO ORELLANA. Diámetro 8,6 cm y espesor de 2,8 cm. Su funcionalidad es difícil de determinar. Bien puede corresponder a un artefacto en proceso de fabricación o ser un arma defensiva.

6. Disco de piedra similar al anterior de 10 cm de diámetro y 3,0 cm de espesor.

7. Punta triangular de sílice, finamente retocada a presión, con pedúnculo convergente y aletas basales triangulares. Dimensiones 22 x 14 x 2,5 mm. Longitud del pedúnculo 4 mm. Procede del corte

practicado en el muro SE del recinto 1 y se encontró a 30 cm de profundidad en lo que se podría considerar el "piso" del recinto, ya que bajo éste comienza el estrato estéril.

8. Punta triangular alargada de 26 mm, finamente retocada a presión, apedunculada, base redondeada muy cóncava y dos aletas basales laterales. Dimensiones 25 x 9 x 3 mm. Procede del corte practicado en el lado exterior del muro poniente del recinto 3.

3.2.4. LA CERÁMICA

La cerámica de Chena que a continuación se describe, proviene principalmente de la recolección superficial y del despeje de los muros que constituyen los recintos del sector sur de la fortaleza. En su totalidad se encuentra fragmentada y para facilitar su descripción se la ha subdividido en cerámica no decorada y cerámica decorada.

A. Cerámica no-decorada

En la clasificación de la cerámica no decorada se ha elegido como criterio indicador el tratamiento de superficie. Se consideraron además los criterios de cocción, característica de la pasta, forma y grosor de los fragmentos.

La descripción detallada de estas clases de cerámica y sus variantes es la siguiente.

a. ROJO ENGOBADO

Sobre la superficie exterior y/o interior bien alisada o pulida se ha aplicado un engobe rojo (a menudo adquiere tonalidades violáceas o concho de vino). En el caso de los aribaloides la superficie interior se presenta escobillada. La pasta contiene un antiplástico de arena fina y mediana, regularmente distribuida. La cocción es oxidante, dispereja, con casos de notorio núcleo gris. El grosor de los fragmentos oscila entre los 5 y 9 mm aproximadamente, y las formas más comunes son los platos ornitomorfos, con asa o apéndice que sobresale del labio redondeado. Menos común son los fragmentos provenientes de aribaloides.

b. ROJO PINTADO

La superficie exterior y/o interior bien alisada y pulida, se encuentra pintada de rojo. La superficie no pintada es del color natural de la greda, café alisado. La pasta contiene antiplástico de arena fina y mediana, algunos fragmentos poseen mica. La cocción es oxidante, en algunos casos bastante pareja, en otros con núcleo gris. Al igual que el Rojo Engobado, la cerámica es muy compacta y de fractura regular. El grosor oscila entre 5 y 8 mm. Las formas más comunes son bordes y cuello de aribaloides o trozos de platos.

c. GRIS ALISADO EXTERIOR CAFE ALISADO INTERIOR

c.1 De paredes delgadas

Superficie exterior alisada de color gris, con huellas de hollín; el interior en cambio es café alisado o burdo, notándose ocasionalmente las huellas del escobillado. El antiplástico es de arena mediana o fina regularmente distribuida. Cocción oxidante, dispareja con núcleo gris.

El grosor de los fragmentos oscila entre 4 y 10 mm. Las formas más comunes son ollas y jarros de cuello corto, borde ligeramente evertido con labio redondeado, simple, base redonda y cuerpo globular o semiglobular. Un caso correspondió a la base de un aribaloide, con forma de cono invertido.

c.2 De paredes gruesas

Superficie exterior gris alisada, con mucho hollín. Café mal alisado o burdo al interior, con huellas de escobillado. Antiplástico de arena mediana y gruesa, irregularmente distribuida. Cocción oxidante, dispareja con casos en que el núcleo central gris se desplaza al lado interior. La fractura es semiregular y el grosor oscila entre 7 y 12 mm. Las formas reconstruidas a partir de los fragmentos, son ollas y grandes jarros de cuerpo globular, base redondeada. Se nota el punto de inflexión entre el cuerpo y el cuello.

d. CAFE ALISADO EN AMBAS CARAS

d.1 De paredes delgadas

Fragmentos de cerámica con ambas ca-

ras alisadas de color café. Generalmente la superficie exterior presenta restos de hollín, y está bien alisada. En cambio la cara interior se encuentra mal alisada, a veces con huellas de escobillado. El antiplástico es de arena mediana, regularmente distribuida. Algunos fragmentos poseen arena fina bien distribuida. La cocción oxidante es generalmente pareja. El grosor de los fragmentos oscila entre 5 y 10 mm. La fractura es semi-regular y se constata la técnica de elaboración de la cerámica por enrollamiento. Las formas más comunes son muy similares a las de c.1.

d.2 De paredes gruesas

Superficie exterior alisada. La interior a veces es burda o mal alisada, algunos fragmentos han sido escobillados groseramente. Antiplástico de arena mediana y gruesa, irregularmente distribuida. Cocción oxidante dispareja, con presencia ocasional de núcleo central gris. El grosor de los fragmentos oscila entre los 7 y 14 mm. Las formas más comunes son las ollas y jarros de borde ligeramente evertido con labio simple redondeado, cuerpo semiglobular y base dedonda. Se extrajo un asa amamelonada, café burdo.

e. GRIS PULIDO EN AMBAS CARAS

e.1 De paredes delgadas

Igual a c.1.

e.2 De paredes gruesas

Igual a c.2.

f. CAFE PULIDO

Sólo algunos fragmentos mostraron su superficie exterior café pulida, mientras que la interior era café alisada. Grosor promedio 6 mm. Antiplástico de arena fina, bien distribuida, cocción oxidante. No se pudo reconstruir formas en base a los fragmentos. Existe un borde con labio recto y reforzado interiormente.

g. NEGRO PULIDO

Superficie negra pulida, en ambas caras. Antiplástico fino, bien distribuido, cocción oxidante. Grosor 6 mm. La única forma detectada es el plato de borde simple con labio redondeado.

En el Cuadro 1, se detalla la distribución de los fragmentos cerámicos de cada recinto de acuerdo con la clasificación precedente.

B. Cerámica decorada

Los fragmentos de cerámica decorada más representativos obtenidos durante las faenas de despeje de los muros y recintos situados al lado sur de la fortaleza de Chena, han sido representados en la Lám. 2 y su descripción es la siguiente:

De la esquina SO del Recinto 1 se describen:

1. Fragmento de plato engobado de rojo al exterior y decorado negro sobre blanco al interior. El motivo corresponde a parte de una figura antropomorfa o máscara. Antiplástico de arena fina, bien distribuida. Cocción oxidante, pareja. Grosor: 4 mm. (Fig. 1).

2. Asa de plato ornitomorfo. Representa una cabeza de ave (probablemente acuática), con orificio que equivale al ojo y 2 perforaciones que semejan fosas nasales. Se encuentra pintado de rojo. (Fig. 2). Pasta y cocción igual a 1.

3. Borde pintado de blanco en ambas caras, con labio reforzado al interior, semirecto y pintado negro. Antiplástico de arena fina y gruesa, irregularmente distribuida (Fig. 3). Cocción oxidante, dispareja. Grosor: 9 mm.

De la esquina SE del recinto 1 se describen:

4. Fragmento decorado exteriormente con círculos concéntricos con punto central rojo y blanco sobre negro en superficie interior café burda. Antiplástico de arena mediana mal distribuida. Cocción oxidante, pareja. Grosor: 6 mm (Fig. 4.) Este motivo es típico del desarrollo areal diaguita-incaico (NIEMEYER 1969-70).

5. Borde de plato ornitomorfo. En el labio redondeado sobresale una protuberancia o botón, característico de estos platos incaicos. La superficie exterior posee engobe rojo, mientras que la interior se encuentra decorada con unas líneas paralelas al borde y otra del que sobresalen pe-

queños "dientes", negros sobre engobe blanco (Fig. 5). Pasta y cocción similares al anterior. Grosor: 4 mm.

6. Fragmento en que sólo se observan líneas café sobre pintura blanca al exterior. La superficie interior en cambio es café escobillada (Fig. 6). Pasta, cocción y grosor similares a 4.

7. Superficie exterior cruzada por una línea blanca sobre engobe rojo. Superficie interior escobillada de color café. Antiplástico de arena fina con granos grandes de arena mal distribuidos. Cocción oxidante, pareja. Grosor: 5 mm (Fig. 7).

8. Pequeño fragmento cuya cara interior presenta un motivo ajedrezado rojo, negro y blanco. La cara superior en cambio presenta engobe rojo (Fig. 8). Pasta, cocción y grosor como 1.

9. Sobre la superficie exterior sólo se observan dos líneas paralelas que salen oblicuamente de una tercera. El motivo es negro sobre blanco. La superficie interior es café escobillada (Fig. 9). Pasta, cocción y grosor como 7.

10. Fragmento de asa plana y ancha de corte rectangular, reticulada negro sobre blanco al exterior. La superficie interior se presenta café alisada. Antiplástico de arena fina y mediana bien distribuida. Cocción oxidante. Grosor: 7 mm (Fig. 10).

11. Asa de aribaloide, ancha y plana, decorada exteriormente con franjas verticales blanca, negra y roja. El interior se presenta café escobillado. Pasta y cocción iguales al anterior. Grosor: 8-9 mm (Fig. 11).

12. Borde de aribaloide, de labio semirecto, pintado blanco en ambas caras. Cocción y pasta similares a 10. Grosor: 8 mm (Fig. 12).

En el resto de los fragmentos decorados de este recinto no se percibe claramente el diseño. Corresponden a fragmentos de platos, decorados de blanco sobre engobe rojo o enlucidos de blanco sin decoración.

Del interior del recinto 2 proviene un borde de aribaloide pintado de blanco en

ambos lados. Cocción y pasta como 10. Grosor: 8 mm.

Del lado exterior Oeste del recinto 4 se describen:

13. Fragmento de plato con engobe rojo en ambas caras. La interior posee un reticulado negro (Fig. 13). Pasta, cocción y grosor similares a 1.

14. Sobre la superficie exterior pintada de rojo, existe un motivo consistente en líneas paralelas en V, líneas paralelas y un rombo en negro. La superficie interior está pintada color crema (Fig. 14). Pasta, cocción y grosor como 1.

15. Borde de plato con labio simple redondeado. Sobre la superficie interior pulida y engobada de rojo, se ha trazado una franja blanca con una serie de rombos. Pasta con antiplástico de arena fina bien distribuida, compacta. Buena cocción oxidante. Grosor: 5,5 mm (Fig. 15).

16. Idem. (Fig. 16)

17. Fragmento de plato con decoración interior consistente en una figura estilizada de ave, en color negro sobre engobe rojo. Antiplástico de arena fina bien distribuida. Textura compacta. Buena cocción oxidante. Grosor: 5 mm (Fig. 17).

18. Borde de plato engobado de rojo en ambas caras, con labio semirecto y del cual se desprende un apéndice, característico de los platos ornitomorfos incas. La decoración consiste en una franja blanca adyacente al borde interior, constituida por tres líneas horizontales de la que se desprenden líneas cortas paralelas verticales a modo de "pestañas". Similar motivo se repite con el labio y en una delgada franja en el borde exterior. Antiplástico de arena mediana y gruesa, irregularmente distribuida. Cocción oxidante dispareja con núcleo central. Grosor 5-6 mm. (Fig. 18)

19. Asa de plato ornitomorfo. Se desprende del borde en forma de cinta plana y ancha de corte rectangular. La superficie exterior está engobada de rojo, mientras que la interior se encuentra pintada de blanco al igual que la mitad del

asa. Labio reforzado interiormente y semirecto. Antiplástico de arena muy fina y mica, bien distribuidas. Cocción oxidante, bien cocido y pasta de fuerte color rojizo. (Fig. 19)

20. Fragmento con decoración consistente en grecas negras sobre blanco que nacen de cuadrados rojos. Denota fuerte influencia diaguita. Pasta y cocción similares a 15. Grosor: 5 mm. (Fig. 20)

21. Fragmento decorado al exterior ocre sobre engobe café claro. El motivo consiste en una franja reticulada. (Fig. 21). Cocción, pasta y grosor como 3.

Otro fragmentito presenta igual decoración pero posee sólo 4 mm. de grosor.

22. Idem a 20 (Fig. 22).

23. Asa en forma de mamelón, grande y ancho, cubierto de hollín. Antiplástico de arena mediana. Buena cocción oxidante. Denota influencias provenientes de culturas tardías de la costa central. (Fig. 23)

24. Decorado en la cara exterior con un círculo y líneas gruesas negras sobre pintura roja. El interior es café burdo. Cocción y pasta similares a 5. Grosor: 5 mm (Fig. 24)

25. Fragmento negro pulido al exterior. La decoración blanco sobre negro consiste en una línea curva que forma volutas. El interior se presenta de color café y su superficie ha sido escobillada. Pasta y cocción similares a 10. Grosor: 6 mm. Denota influencias del Norte Grande igual que el anterior (Fig. 25).

26. Fragmento de aribaloide decorado en el exterior con un reticulado negro (ocre) sobre blanco. El resto se encuentra cubierto de pintura roja. La superficie interior es café alisada. Antiplástico de arena fina bien distribuida. Cocción oxidante con núcleo gris desplazado al interior. Grosor: 6 mm (Fig. 26).

27. Fragmento de plato engobado en ambas caras, posee decoración interior consistente en una línea negra paralela a otra blanca (Fig. 27). Pasta, cocción y grosor similares a 25.

Existen otros fragmentos de platos engobados de rojo en ambas caras con decoración en tonos negro y blanco.

Del interior del recinto 4 se describen:

28. Cuerpo de aribaloide decorado exteriormente con una franja reticulada en rojo y ocre sobre blanco. Destaca además parte de un rectángulo rojo. El interior se encuentra escobillado color café. Antiplástico de arena mediana bien distribuida. Cocción oxidante, dispareja, con núcleo gris desplazado hacia el lado interior. Grosor: 11 mm (Fig. 28).

Otro fragmento del mismo aribaloide presenta una línea gruesa circular ocre sobre blanco.

29. Fragmento de plato pintado de rojo y crema al interior. Rojo con mucho hollín al exterior. Pasta cocción similares a 10. Grosor: 8 mm (Fig. 29).

Existe además un asa plana de aribaloide. Es ancha, de corte rectangular, con una mitad del lado exterior pintado blanco, sobre una superficie café alisada. Antiplástico de arena mediana, regulamente distribuida y mala cocción oxidante, con núcleo central gris. Grosor: 10 mm.

Del interior del recinto 6, se describen:

30. Fragmento de asa pintado en el exterior, con una franja blanca y roja. El interior se presenta café burdo. Antiplástico de arena mediana bien distribuida. Cocción oxidante, dispareja con núcleo central gris. Grosor: 9 mm. (Fig. 30).

Se encontró además un fragmento de plato engobado rojo al exterior, y decorado con línea café sobre pintura blanca al interior. Pasta y cocción similares a 10. Grosor: 4 mm.

Del interior del recinto 5 se describen:

31. Superficie exterior decorada con línea quebrada negra sobre blanco que sale en forma perpendicular de una línea gruesa. Interior, café burdo. Antiplástico de arena gruesa mal distribuida. Buena cocción oxidante. Grosor: 8 mm. (Fig. 31)

Del muro E exterior del recinto 3, se describen:

32. Superficie exterior alisada café rojiza decorada con líneas verticales rojas sobre una franja blanca. Interior café burdo. Cocción y pasta como anterior. Grosor: 8 mm. (Fig. 32)

33. Asa de olla, ancha, plana, de corte rectangular. Une la parte superior del cuerpo con el labio. Las superficies interior y exterior se encuentran alisadas, de color café, cubiertas de hollín. Antiplástico de arena mediana y gruesa irregularmente distribuida. Mala cocción oxidante con núcleo gris. Grosor: 10 mm (Fig. 33).

Se encontró además un fragmento decorado al exterior con una línea negra que separa una franja blanca y roja. El resto como 30. Otro posee sólo una línea roja, sobre una superficie exterior café - rojiza bien alisada. El interior es café alisado.

De la esquina NE, lado externo, recinto 6, provienen los siguientes fragmentos no ilustrados:

Un fragmento con superficie exterior decorada con franja reticulada negra sobre pintura blanca, similar al motivo 21 ó 28. Interior café-gris escobillado. Pasta y cocción similar a 10. Grosor: 5 mm.

Un borde de plato ornitomorfo con labio reforzado al interior, semirecto. Ambos lados están pintados de rojo. Antiplástico de arena mediana y mica. Cocción oxidante dispareja. Grosor: 8 mm.

Del lado E, muro 7, se describen:

34. Borde de plato ornitomorfo. El labio pintado de negro posee una protuberancia o botón. La decoración en la superficie interior consta de una franja con clepsidras negras y rojas sobre blanco, y otra con rombos reticulados ocre sobre blanco. El exterior se presenta enlucido de rojo. Antiplástico de arena mediana bien distribuida. Cocción oxidante irregular con núcleo gris desplazado al interior. Grosor: 5 mm (Fig. 34).

35. Fragmento de plato engobado de rojo en ambas caras. Labio simple redondeado. La decoración en el interior consta de una línea negra paralela al borde, bajo la cual hay una línea ondulada blanca.

Pasta y cocción similares a 10. Grosor: 4 mm. Existen otros seis fragmentos provenientes del mismo plato, con semejante decoración (Fig. 35).

36. Fragmento de plato engobado rojo en ambas caras. Decoración interior consistente en una figura escalerada negra (Fig. 36). Pasta, cocción y grosor similares a 35.

Otro fragmento presenta un reticulado blanco sobre superficie negra pulida, similar a 21. Un fragmento posee engobe rojo violáceo en ambas caras con líneas blancas sobre la superficie interior. Un fragmento de borde de plato se presenta pintado blanco al interior y rojo engobado con hollín al exterior.

Del lado O del muro 7 se describen:

37. Asa de plato ornitomorfo. Representa la cabeza de un ave decorada de blanco y negro sobre engobe rojo (Fig. 37). Es parte del plato 35.

El resto de los fragmentos pertenece a partes de los ceramios 28 y 34 ya descritos. Se obtuvo además un borde de olla utilitaria semejante al 33, pero más pequeña. Es gris alisado en ambas caras, con hollín al exterior. Antiplástico de arena gruesa, irregularmente distribuida. Cocción oxidante, desapareja.

De la recolección superficial de la fortaleza provienen.

38. Fragmento de plato engobado rojo al exterior y decorado de líneas paralelas rojas sobre blanco al interior. Pasta y cocción similares al 10. Grosor: 4 mm.

39. Fragmento de plato engobado rojo violáceo al interior y exterior. Decorado con gruesas líneas paralelas negras al interior. Antiplástico de arena mediana y gruesa mal distribuida. Cocción reductora, con pasta de color gris y negro. Grosor: 4,5 mm. (Fig. 39)

40. Dos fragmentos de plato pintado de rojo violáceo al exterior. La decoración interior consiste en una ancha franja roja violácea sobre fondo café claro pulido. Antiplástico de arena fina, bien distribuida.

Mala cocción oxidante con núcleo gris.
Grosor: 4 mm.

41. Café escobillado al interior y decorado con línea negra sobre engobe blanco al exterior. (Fig. 41). Pasta, cocción y grosor similares al 40.

No se ilustran dos bordes de platos ornitomorfos con apéndice sobre el labio, con exterior engobado de rojo, interior pintado blanco.

42. Fragmento de borde ligeramente evertido, decorado exteriormente con el motivo diaguita clásico de grecas y dibujos geométricos negro sobre blanco. El interior se presenta de blanco. Grosor aproximado de 5 mm. (Fig. 42).

43. Fragmento de borde con decoración y grosor similares al anterior, con labio redondeado pintado de negro. (Fig. 43)

Estos dos últimos fragmentos fueron recolectados por el Ing. HANS NIEMEYER en 1957.

3.3 CEMENTERIOS INCAICOS DIRECTAMENTE ASOCIADOS A LA FORTALEZA DE CHENA

3.3.1 SAN AGUSTIN DE TANGO

(Láms. 3, 4 y 5)

Las piezas cerámicas que se describen a continuación proceden de dos cementerios ubicados en la falda sur de los cerros de Chena, localidad de San Agustín de Tango, y a escasa distancia en dirección oeste de la fortaleza de Chena. HOUSSE (1960 :50 a 52) nos ha dejado una pequeña descripción de los mismos.

El primer cementerio descubierto en 1925 durante faenas de apertura de un canal de regadío, arrojó osamentas humanas orientadas de oriente a poniente, con ajuar consistente en vasijas dispuestas alrededor del cráneo. Los enterratorios, uno de ellos múltiple con por lo menos ocho esqueletos, se hallaban en bóvedas a casi un metro de profundidad.

El segundo cementerio ubicado a unos 600 m al poniente del anterior es muy similar en características, pero poten-

cialmente más rico, ya que se continúa hasta el día de hoy extrayendo tumbas de él. Housse (*ibid*:53) caracteriza dichos cementerios por tener las sepulturas en forma de "simples fosas profundas, salvos con reparo lateral de piedras, en 2 ó 3 hileras". Pudo contabilizar 22 tumbas con 60 ceramios en total. Treinta de ellos fueron fotografiados y descritos ya que son conservados por la familia VALDÉS, dueños del predio donde se encuentran los cementerios. Unos diez ceramios, no se describieron por encontrarse dispersos entre otros familiares o muy deteriorados. Las veinte piezas restantes salieron a remate en Santiago, el 27 de mayo de 1972, en la Casa Ramón Eyzaguirre, con aviso en "El Mercurio" de Santiago (26 de mayo de 1972:32), las cuales alcanzaron los siguientes precios en escudos:

1 Huaco grande decorado *	E\$ 8.000
1 " " "	7 000
1 " " "	3.000
1 " " "	2.400
1 " " "	2.400
1 " " "	2.000
3 Escudillas	6.000
1 Escudilla grande	2.200
1 Huaco Chileno	3.500
1 " "	4.000
1 " "	3.800
1 Jarro-pato, jarrito y escudilla	1.000
2 Huacos	2.000
1 Huaco	3.300
1 Escudilla	4.500
2 Platos decorados	3.200

Los ceramios a describir poseen en común su pasta, constituida por antiplástico de arena mediana y gruesa, irregularmente distribuido. La cocción es oxidante dispereja, con presencia de núcleo central gris en algunos casos. El tratamiento de superficie consiste en un buen alisamiento, o pulido sobre el cual se aplica el engobe o la pintura. La totalidad de las piezas utilitarias sin decoración poseen restos de hollín en su cara exterior, en cambio en las decoradas es ocasional.

* A modo de referencia, sirva el siguiente dato: el sueldo vital mensual para la Provincia de Santiago alcanzaba a la sazón, la cantidad de 4.017 escudos.

En la descripción que pasamos a detallar se enfatizan los criterios de forma y decoración.

1. Plato sin asa, engobado de rojo en ambas caras, decorado interiormente con tres motivos consistentes en líneas paralelas blancas y negras en forma de V, que nacen en el borde y apuntan con el vértice al centro (Lám. 3, Fig. 1).

2. Plato hondo pintado de blanco al interior. El exterior se presenta café pulido con manchas de fuego. Posee una franja blanca alrededor del borde exterior y sobre ella se destacan "clepsidras", separadas por cuatro líneas paralelas verticales de color rojo. Completan la "clepsidra" pequeños segmentos horizontales (Lám. 3, Fig. 2).

3. Idem al anterior salvo que no posee los pequeños segmentos horizontales completando el motivo "clepsidra" (Lám. 3, Fig. 3).

4. Escudilla playa ornitomorfa, con asa en forma de cabeza de ave, decorado interiormente de rojo y negro sobre blanco. Sobre una franja central que atraviesa el plato se hallan cuatro rombos reticulados. Completan el diseño dos líneas paralelas divididas en rectángulos con línea central que nacen del borde y convergen en un vértice, formando un triángulo que apunta al centro y que representarían las alas del pato (Lám. 3, Fig. 4).

5. Escudilla playa ornitomorfa. Posee sobre el borde un asa en forma de cabeza de ave y sobre el extremo opuesto dos protuberancias, que simbolizarían las extremidades inferiores de un pato nadando. La decoración principal se encuentra en el interior y consta de una franja central que une el asa con las dos protuberancias, rellena con cuadrados ajedrezados y cruces, en colores rojo y negro sobre blanco y del borde salen dos triángulos formados por líneas paralelas y una segmentada interior, que apunta al centro del plato. Decoran el borde exterior dos franjas en blanco y negro sobre un engobe rojo (Lám. 3, Fig. 5). Franja de rombos con cruz interior se han encontrado en Huana, Norte Chico y de acuerdo a NIEMEYER 1969-70:41, co-

responde a un motivo de desarrollo areal, de la época incaica.

6. Plato pequeño ornitomorfo. Posee sólo las dos protuberancias en el borde característico de los platos incaicos. Está engobado de rojo en ambas caras y presenta huellas de uso. La decoración consiste en una ancha franja en el borde interior, en la que se han dibujado alternadamente, frente a frente, motivos en forma de M rellenas de negro, separadas por dos puntos (Lám. 3, Fig. 6).

7. Plato ornitomorfo cuya asa es una cinta plana y ancha de corte rectangular alargada que sale verticalmente del borde. Sobre el lado opuesto de éste posee las 2 protuberancias características. El borde exterior presenta una franja blanca y negra sobre engobe rojo. El triángulo que nace del borde interior ha sido subdividido en pequeños rectángulos. La franja central presenta un motivo diaguita clásico de triángulos y grecas negras y rojas sobre blanco. (CORNELY 1962, Apéndice N° 29). El asa está decorada con el motivo "Clepsidra" rojo y negro (Lám. 3, Fig. 7).

8. Plato similar al anterior, pero con asa que sale verticalmente del borde, en forma de cabeza de ave, en la que círculos concéntricos rojo y negro representan sus ojos (Lám. 3, Fig. 8).

9. Plato hondo de gran tamaño. Enlucido de rojo al exterior y blanco al interior. El motivo principal consta de dos líneas negras paralelas al borde interior, entre las que se han trazado grecas del mismo color, separadas por un conjunto de líneas paralelas verticales, rojas y negras. Las grecas comienzan en un pequeño cuadrado que en un caso es rojo y en el otro negro (Lám. 3, Fig. 9). El motivo denota fuertes influencias diaguitas. (CORNELY 1962: Lám. 3, N° 8).

10. Plato hondo, pintado de rojo al exterior. El motivo consta de un cuadrulado de mallas amplias café-rojizo sobre la superficie interior café alisada (Lám. 3, Fig. 10).

11. Jarro típicamente incaico de base ancha y redondeada, cuello largo y an-

gosto, y cuerpo subglobular del cual sale un asa arqueada. En la decoración se ha utilizado el negro y rojo sobre blanco, salvo en la base que está enlucida de rojo. En la parte anterior del cuerpo se encuentra el motivo principal, consistente en rectángulos rellenos con cuadrados tipo tablero de ajedrez y puntos. El asa posee idéntico motivo. Otros rectángulos tienen trazadas sus diagonales desde las que sobresalen "pestañas" (Lám. 3, Fig. 11).

12. Jarro fragmentado cuya decoración abstracta en negro y blanco sobre rojo, nace de tres líneas horizontales que bordean la base del cuello. El interior es de color café natural alisado (Lám. 3, Fig. 12).

13. Aribaloide grande, con base plana, engobada de rojo al igual que la parte posterior. La decoración en rojo y negro sobre blanco cubre la parte anterior del cuerpo y consta de una franja vertical central con "clepsidras" rojas y negras. Otra franja reticulada interiormente cubre el sector de las asas. Finalmente entre ambas franjas se han trazado tres líneas, una ancha vertical roja y dos negras. El cuello se encuentra pintado blanco (Lám. 4, Fig. 13).

14. Aribaloide pintado exteriormente de rojo. Posee en la parte superior del cuerpo un botón ahuecado en forma de boca, con una bolita de greda en el interior, que suena como cascabel. Bajo este botón está la decoración principal que consiste en una línea vertical de "clepsidras", líneas quebradas y triángulos en negro y rojo sobre franja blanca. Completan el diseño, tres franjas blancas que cubren la parte anterior del cuerpo con líneas paralelas verticales que terminan en un botón y que corresponden al folíolo (hojas) del típico motivo fitomorfo incaico (Lám. 4, Fig. 14).

15. Aribaloide con el tercio superior de todo el cuerpo decorado con motivos fitomorfos negro y rojo sobre blanco. El color blanco cubre también el cuello y borde mientras que un engobe rojo cubre desde las asas hacia abajo (Lám. 4, Fig. 15).

16. Aribaloide muy fragmentado. La

parte posterior del cuerpo y base están enlucidos de rojo, mientras que el cuello y la parte anterior del cuerpo que posee la decoración, tienen pintura blanca. Una franja vertical presenta el motivo principal constituido por rombos reticulados y círculos concéntricos con puntos negros y rojos centrales. Una franja vertical que bordea las asas, se encuentra reticulada. Entre ambas se han trazado dos líneas paralelas con subdivisiones internas que forman pequeños rectángulos, con línea central (Lám. 4, Fig. 16).

17. Vaso grande con pie. Posee un asa plana oblicua que sale de la parte superior del cuerpo. Cuello muy corto, boca ancha y borde con labio evertido y redondeado. En el lado opuesto al asa tiene dos protuberancias o botones. Presenta señales de uso y hollín sobre su superficie café alisada, interior y exterior (Lám. 4, Fig. 17).

18. Jarro antropomorfo con asa redondeada y curva (representa la oreja), ojos constituidos por una protuberancia ahuecada y boca redonda y oblicua. El cuello es corto y el cuerpo completamente globular. Sobre la superficie exterior bien pulida se ha aplicado una capa de pintura roja. La base tiene restos de hollín (Lám. 4, Fig. 18).

19. Jarro utilitario, sin decoración. Posee un asa que une la parte superior del cuerpo con el borde, el cual es redondeado y ligeramente evertido. La superficie exterior café se encuentra bien alisada (Lám. 4, Fig. 19).

20. Jarrito con un asa plana que une la parte superior del cuerpo con el borde. Labio redondeado. Cuerpo semiglobular, base semiaplanada. La superficie interior y la exterior son café alisadas presentando en el exterior manchas de cocción y hollín, por lo que se supone es de carácter utilitario (Lám. 4, Fig. 20).

21. Jarrito con asa vertical quebrada que une el borde con la base del cuello. Cuello largo y borde simple ligeramente evertido y redondeado. Cuerpo globular, base redondeada sin hollín, pero con manchas de cocción (Lám. 4, Fig. 21).

22. Jarrito utilitario con un asa vertical plana que une el borde con la parte superior del cuerpo. Borde ligeramente evertido y redondeado. Cuerpo globular y base redondeada. La superficie exterior es de color café-rojizo pulido (Lám. 4, Fig. 22).

23. Idem al anterior. Sus superficies interior y exterior son café alisadas (Lám. 4, Fig. 23).

24. Jarrito utilitario fragmentado. El asa es similar a los jarros descritos anteriormente, pero el cuello es más alto y evertido, notándose nítidamente el punto donde comienza el cuerpo globular. Superficies interior y exterior café alisadas (Lám. 4, Fig. 24).

25. Olla con dos asas planas pequeñas verticales que unen el borde con la parte superior del cuerpo. Borde grande muy evertido y grueso, cuello corto y cuerpo globular, con base semiredondeada. Café alisado al interior y exterior con huellas de hollín (Lám. 5, Fig. 25).

26. Olla grande similar a la anterior (Lám. 5, Fig. 26).

27. Olla utilitaria con dos asas planas que unen el borde con la parte superior del cuerpo, cuello corto y borde grueso, muy evertido y curvo con labio redondeado. Cuerpo globular y base redondeada. Café-rojizo pulido al exterior y café alisado al interior (Lám. 5, Fig. 27).

28. Plato hondo o pucó con el borde simple invertido y el labio redondeado. Con cuerpo globular y base redonda. Posee la superficie exterior e interior engobadas en rojo (Lám. 5, Fig. 28).

29. Platito hondo pintado de rojo violáceo en la superficie exterior. El borde interior posee una franja pintada roja, mientras que el resto es café alisado. Cuello muy corto y cóncavo que termina en un borde simple con labio redondeado. Cuerpo globular y base redondeada. (Lám. 5, Fig. 29).

30. Plato grande sin decoración, enlucido de rojo-anaranjado al interior y rojo violáceo al exterior. La superficie externa se encuentra totalmente cubierta de hollín.

El labio es simple y redondeado. (Lám. 5, Fig. 30).

3.3.2 N O S (Láms. 6 a 9)

Durante el año 1970, la sección de Antropología del Museo Nacional de Historia Natural, realizó trabajos de salvataje en la construcción de un pequeño embalse en el asentamiento "Los Valientes" en la localidad de Nos, exhumándose 28 sepulturas pertenecientes al período Inca local e inmediatamente anterior a la conquista hispana. Se recogió un importante conjunto de restos óseos y alrededor de 100 tiosos de cerámica, que se conservan en el museo, reproduciéndose a continuación los más representativos.

A. Aribaloides o pseudo-ápodos:

Se los ha denominado así para diferenciarlos del aríbalo Inca cuzqueño o imperial. La forma se asemeja notablemente a las descritas por MOSTNY, (1947: 33), en La Reina, o sea cuerpo globular, que culmina en un cuello angosto que se abre hasta formar un borde bastante pronunciado y evertido. La base se asemeja a un cono cuyo extremo se halla invertido y posee dos asas verticales en la parte de mayor diámetro. Ninguno de los tiosos posee la típica protuberancia (botón o cabeza de felino) bajo el cuello o adheridos al labio de la boca. En general los tiosos están mal pulidos, su cocción oxidante es dispareja, con núcleo central y antiplástico de arena gruesa. Los primeros cuatro aribaloides que se describirán poseen el tercio superior de todo el cuerpo decorado con motivos fitomorfos negro y rojo sobre blanco. El color blanco cubre también el cuello y borde mientras que un engobe rojo cubre desde las asas hacia abajo.

Los motivos fitomorfos semejan una hoja compuesta, muy estilizada, cuyos folíolos (hojuelas) van opuestos a su eje central y que poseen en su interior una nervadura triple paralela, que termina en un botón (semejando a la nervadura de una monocotiledónea). En los cuatro casos analizados hay variantes.

En Lám. 6, Fig. 1 los folíolos son 4 o 5

y en forma alternada se han pintado las nervaduras rojas con botón negro o viceversa. Los motivos fitomorfos son cuatro y están separados por una franja vertical que posee pequeños rectángulos a los que se les ha trazado las diagonales. Dos de los triángulos así formados se han pintado de rojo y negro y en los restantes se ha puesto un punto negro. Este último motivo, es frecuente como decoración en las asas de los jarros incas ("clepsidra").

En Lám. 6, Fig. 2, los motivos fitomorfos son cinco, formados por tres folíolos y en un caso todo el motivo se ha pintado de rojo; en el otro de negro y así sucesivamente estando separados por una simple línea roja.

En Lám. 6, Fig. 3, se ilustran dos de los cuatro motivos que se han pintado completamente de negro. En el cuello se han dibujado folíolos verticales cuyo botón apunta hacia abajo.

La Lám. 6, Fig. 4 se muestra una variante especial. Posee cuatro motivos fitomorfos cuyos tres folíolos se han dibujado hacia abajo. En todos los casos las nervaduras externas son rojas al igual que el botón, mientras que la interior es negra.

Los aribaloides de la Lám. 6, Figs. 5-7 se caracterizan por poseer sólo la cara anterior decorada en negro y rojo sobre blanco. Dicha decoración consta de franjas verticales, dos reticuladas de color negro en las asas y una intermedia con decoración de rombos unidos por el vértice reticulado en su interior y donde se alternan el rojo y negro. Entre las franjas descritas, se ha dibujado en el 1er. caso una línea roja vertical y en el segundo, tres líneas negras, siendo la interior segmentada.

La Lám. 6, Fig. 7, muestra un aribaloi-de con decoración negra sobre engobe rojo y la base ostenta señales de uso. Posee en la parte superior del cuerpo una protuberancia con forma de botón y la decoración consta de franjas horizontales alternadas con ganchos y triángulos. Bajo el botón nacen dos franjas verticales, divididas en cuadrados con sus diagonales.

En Lám. 6, Fig. 8 el motivo consiste en dos líneas paralelas negras decoradas interiormente por líneas blancas quebradas que forman un arco que aparece repetidas veces en los cementerios incásicos de Chile Central. De acuerdo con MOSTNY (1947:34), corresponde "posiblemente a una estilización de los cordeles con los cuales transportaban el vaso". El fondo del tiesto ha sido pintado de rojo. Tal como los anteriores tienen superficie pulida, cocción oxidante dispareja con núcleo central gris y antiplástico de arena gruesa. (Lám. 6, Fig. 8).

B. Platos:

Nueve piezas corresponden a platos hondos de base cóncava y borde ligeramente invertido y redondeado. La decoración se ha localizado en el borde exterior y consta de dos líneas horizontales negras, entre las cuales se entrecruzan líneas quebradas blancas, formando rombos unidos por el vértice y alargados en sentido horizontal. En Nos se encontraron por lo menos tres platos similares cuyo tratamiento superficial se caracteriza por un engobe rojo en su interior y exterior. Sólo en un caso el interior posee una gruesa capa de pintura blanca. Su cocción es oxidante, dispareja, y el antiplástico de arena gruesa, imperfectamente distribuido. El diámetro de la boca varía entre 17 y 19 cm y su altura entre 9 y 15,5 cm.

La Lám. 7, Fig. 9, muestra un plato con dos depresiones en el borde, realizados con el fin de asirlo con mayor facilidad.

10. Plato hondo similar al 9, salvo en el motivo de la decoración que consta de dos líneas paralelas horizontales, ubicadas en el borde subdividido en pequeños rectángulos verticales de fondo blanco y que en un caso poseen en su interior tres líneas horizontales rojas y en otro negras. El interior está pintado de blanco (Lám. 7, Fig. 10).

11. Plato hondo con decoración en el borde exterior, negro y rojo sobre blanco. La superficie externa está engobada de rojo mientras que la interior de blanco. El motivo es una imitación burda de grecas diaguitas, al cual se han agregado

"pestañas". La cocción es oxidante pareja y el antiplástico es arena gruesa de distribución dispareja (Lám. 7, Fig. 11).

12. Plato hondo de base redondeada, engobado y pulido de rojo al exterior con engobe café al interior. El borde exterior presenta la característica decoración diaguita clásica de grecas negras y blancas sobre rojo. La cocción es oxidante con núcleo central gris y antiplástico de arena gruesa distribuido irregularmente (Lám. 7, Fig. 12).

13. Plato con bordes rectos y base redonda con decoración en la cara externa. El exterior posee el engobe rojo y el interior blanco. El motivo es típicamente diaguita clásico de grecas rojas y negras sobre blanco. (CORNELLY 1962: Apéndice N° 27). Su cocción y antiplástico son iguales al anterior (Lám. 7, Fig. 13).

14. Plato bajo y achatado de base redonda y bordes casi rectos, engobado interior y exteriormente de rojo con decoración en el borde de grecas negras y triángulos rojos y negros sobre fondo blanco de influencias diaguitas. Cocción oxidante pareja y antiplástico de arena gruesa (Lám. 7, Fig. 14).

15 y 16. Platos grandes, hondos y de forma de hemisferio o semiglobular con la decoración principal en el borde interior, que consiste en una franja formada por 2 líneas negras paralelas, entre las cuales se han trazado, en forma oblicua, líneas paralelas negras en direcciones oblicuas alternadas. Los triángulos que se producen se han pintado rojo y negro en forma también alternada. Toda la decoración descansa sobre un fondo blanco (CORNELLY 1962: Apéndice N° 2). El exterior está simplemente pulido y no posee decoración. La cocción oxidante es pareja y el antiplástico es arena gruesa (Lám. 7, Fig. 15 y 16).

17. Plato de menor tamaño, engobado de rojo al interior y exterior, con decoración similar al 15 y 16, en el borde interior, pero sólo se utiliza el color negro (Lám. 7, Fig. 17). De acuerdo con CORNELLY, (1962: Apéndice N° 2), este motivo es característico de la época de tran-

sición de la cultura diaguita que persiste durante la época siguiente pero a diferencia del plato en descripción, el motivo se realiza preferentemente en el borde exterior. Por lo tanto correspondería a un motivo tomado por los Incas de la cultura diaguita y diseñados con ciertas variantes en Chile Central. (NIEMEYER 1969-70:41).

18 y 19. Platos de forma hemisférica, engobados de rojo al interior y exterior, con decoración blanco y negro al interior.

El plato 18 de gran tamaño muestra un motivo constituido por líneas en ángulo o en V, blancas y negras alternadas, que llegan a converger hasta el centro (Lám. 7, Fig. 18).

El plato 19 de menor tamaño, posee tres de estos motivos que apuntan hacia el centro del plato (Lám. 7, Fig. 19).

Los platos 20 y 21 son de tamaño grande, hemisféricos, engobados al interior y exterior de rojo y la decoración al interior. La cocción es oxidante uniforme y antiplástico de arena gruesa (Lám. 7, Fig. 20 y 21).

20. Posee como único motivo una gran cruz interior de color negro que termina en T (Lám. 7, Fig. 20).

21. El plato posee una línea negra por el borde interior de la que salen en dos extremos diametrales, sendas figuras antropo o zoomorfas (Lám. 7, Fig. 21).

22 y 23. Escudillas playas de pequeño tamaño y poca profundidad caracterizados por tener un asa y en el borde opuesto dos protuberancias. El 22, posee un baño exterior rojo mientras que en su interior es blanco, sobre el cual se han pintado los motivos decorativos. El asa al igual que la fig. 9 de MOSTNY (1947:31), "sale verticalmente del borde, como una continuación de la pared del asa y forma un semicírculo", ha sido decorada interiormente de líneas negras y rojas. El motivo principal, siempre de color negro se compone de dos figuras antropomorfas o zoomorfas, que estilizan los ojos, nariz y boca, dentro de un triángulo. Dichas figuras se han realizado bajo el asa y las dos protuberancias del borde opuesto. Una línea negra las

une. Completan la decoración dos líneas paralelas que nacen del borde y convergen en un vértice, formando un triángulo que apunta al centro (Lám. 7, Fig. 22).

El plato 23, posee los mismos motivos decorativos pero se diferencia en que tanto al interior como al exterior lleva engobe rojo (Lám. 7, Fig. 23).

Ambos platos poseen cocción oxidante pareja, antiplástico de arena gruesa, de distribución irregular. Presentan pocas señales de uso.

Los platos que a continuación se describen y que poseen similares características a los platos 22 y 23 ya mencionados tienen elementos decorativos que les son comunes. Paralelo al borde interior hay una línea negra de la cual nacen dos triángulos opuestos que apuntan al centro, formados por tres líneas paralelas, la interior segmentada. Entre el asa y las dos protuberancias del borde opuesto se extiende una faja con la decoración principal que puede ir variando.

24. Plato con la faja central constituida por dos líneas paralelas entre las cuales se ha trazado un reticulado oblicuo. La decoración interior y exterior es de color negro sobre engobe rojo. El asa es similar a la descrita para el plato 22 y posee una simple decoración interior de líneas verticales (Lám. 8, Fig. 24).

25. Este plato posee la decoración interior de rojo y anaranjado sobre blanco. El borde exterior presenta una franja blanca y anaranjada sobre engobe rojo. El triángulo que nace del borde ha sido subdividido en pequeños cuadrados. La franja central representa un motivo diaguita clásico de triángulos y grecas. El plato es de pared gruesa (7 mm) y presenta muy mala cocción, ya que el núcleo central, negro, posee 5 mm (Lám. 8, Fig. 25).

Un plato con similar decoración se diferencia sólo en el uso del negro y rojo sobre blanco, posee en el borde exterior una franja blanca y negra y el asa ha sido reemplazada por dos protuberancias, probablemente después que la original se rompió.

26. Este plato se diferencia del anterior en el motivo de la franja central, triángulos con grandes grecas, decoradas de rojo y negro. La cocción es más pareja (Lám. 8, Fig. 26).

27. Este plato posee engobe rojo interno y externo, la decoración utiliza sólo el color negro. Entre el asa y las dos protuberancias opuestas, se han trazado dos franjas paralelas con líneas onduladas en su interior. El asa, estilización de cabeza de ave, tiene dos círculos concéntricos con punto central negro que representa los ojos y termina en un pico (Lám. 8, Fig. 27).

28. Plato engobado de blanco en ambas caras, posee el motivo principal en el interior, formado por dos franjas paralelas con un línea interior quebrada. Los triángulos formados se han pintado de rojo y negro alternativamente. El asa, similar a la fig. 8 de la Reina (MOSTNY 1947: 31), corresponde a "una cinta plana y ancha de corte rectangular alargado, que sale verticalmente del borde, formando un anillo"; ha sido decorada con nuevas líneas rojas y negras de la que se desprenden pequeños dientes (Lám. 8, Fig. 28).

29. Plato engobado al interior y exterior de rojo, posee una decoración en el borde interior que consiste en una franja negra con pequeños rombos contiguos por los vértices del color del engobe (Lám. 8, Fig. 29).

30. Este plato, cuya asa y protuberancias del borde opuesto no se conservan, posee engobe exterior rojo e interior blanco. La decoración consiste en rombos contiguos por los vértices, con una cruz en su interior de color rojo y negro alternados. La cocción es oxidante, muy dispareja, con núcleo central gris (Lám. 8, Fig. 30).

31. Plato con decoración negro-rojo sobre blanco. Los motivos poco frecuentes son cuatro triángulos simétricamente dispuestos que nacen del borde, convergen hacia el centro y han sido reticulados en su interior. A ambos lados de esta figura sobresalen dos patas estilizadas. El asa representa una cabeza de ave (Lám. 8, Fig. 31).

Son escasos los platos sin asa y decoración. Poseemos sólo uno, que posee engobe rojo en ambas caras.

El plato 32 (Lám. 8, Fig. 32) y los otros dos que a continuación se describen son pequeños con borde recto decorado. En sus bordes interior y exterior se ha trazado una línea negra gruesa. Sobre el labio se ha realizado el motivo principal consistente en segmentos cortos, alternadamente rojo y negro separados por líneas paralelas. Siempre el interior aparece engobado de blanco y el exterior rojo. Las piezas 30309 y 30322 del Museo Nacional de Historia Natural corresponden al caso descrito.

33. Es una variante del plato anterior, ya que además del motivo sobre el labio se han trazado en el interior tres triángulos pequeños de color rojo con un punto, ubicado entre dichos triángulos y el borde (Lám. 8, Fig. 33).

34. Corresponde a un pequeño tazón o pocillo (Lám. 8, Fig. 34), con dos protuberancias a manera de asa, engobado de negro al exterior y con idénticos motivos que los platos 32 y 33.

C. Jarros

35. Jarro de cuerpo globular, base redonda, cuello angosto y labio ligeramente evertido, del cual se desprende un asa plana y ancha de sección rectangular. La superficie muy erosionada ha sido alisada y en algún caso se conserva restos de un baño rojo. Cocción oxidante con núcleo central gris y antiplástico de arena gruesa (Lám. 9, Fig. 35).

36. Curioso jarro de cuerpo globular, base en forma de cono invertido, cuello evertido y boca muy ancha, que posee cuatro asas, las dos superiores horizontales, bajo las cuales hay otras dos de disposición vertical. La superficie ha sido bien pulida y ha formado un "falso engobe" de color rojizo (Lám. 9, Fig. 36).

En su interior fueron encontrados dos torteras circulares de piedras con orificio central y decoración en una de las caras.

37. Jarro de cuerpo globular, cuello largo y boca ancha, que poseía un asa que

unía el labio con la base del cuello. La superficie exterior posee un baño de engobe rojo que ha sido pulido. La base redondeada asimétrica muestra señales de utilización (Lám. 9, Fig. 37).

38. Vasija de forma de ave, con estilización de la cola y alas simbolizadas por dos pequeñas protuberancias laterales perpendiculares al cuerpo del jarro. La cabeza ha sido reemplazada por un cuello corto que termina en un borde evertido del cual nace un asa puente que termina en la parte superior del cuerpo.

La decoración principal, negro y rojo sobre engobe blanco, consta de dos franjas horizontales ubicadas entre el asa y las protuberancias mencionadas y el motivo es similar al descrito en los platos 15, 16 y 17 (Lám. 9, Fig. 38).

39. Jarro de cuerpo globular asimétrico, con cuello alto, borde ligeramente evertido y un asa que lo une con el cuerpo; posee la mitad inferior enlucida de rojo y la superior de blanco. La decoración, negro y rojo sobre blanco, consta de una simple franja horizontal que circunda totalmente la parte superior del cuerpo, con idéntico motivo a los descritos para los platos 15, 16, 17 y 38. Los triángulos formados se han rellenado de rojo y negro respectivamente (Lám. 9, Fig. 39).

40. Jarro similar a los encontrados en La Reina, (MOSTNY 1947: 34) posee "base ancha y cuello angosto de cuerpo subglobular del cual sale un asa arqueada... la base enlucida de rojo". En la decoración se han utilizado el negro y rojo sobre pintura blanca y el motivo principal consta de rectángulos reticulados en su interior de negro, que cubren todo el cuerpo, dejando sin decorar solamente el asa. Cocción y pasta semejantes a las del anterior (Lám. 9, Fig. 40).

A continuación se describen algunos tiestos sin decoración, que por presentar hollín y ser de manufactura tosca, suponemos de carácter utilitario.

41. Plato hondo de base semiesférica y pared evertida posee el labio redondeado. Las superficies interior y exterior, pulidas, han sido cubiertas con un baño de

rojo. Textura muy compacta, cocción oxidante (Lám. 9, Fig. 41).

42. Olla con dos asas laterales, que unen el labio con el cuello, posee la superficie alisada, la interior de color natural y la exterior totalmente cubierta de hollín. En el cementerio de Nos se han encontrado varias similares (Lám. 9, Fig. 42).

43. Tazón con un asa, cuello corto evertido y boca ancha cubierta al exterior de hollín (Lám. 9, Fig. 43). En el Museo Nacional de Historia Natural, se conservan por lo menos 10 tazas y tazones de iguales características a las descritas, en las que el cuerpo varía de formas bastante regulares a otras totalmente asimétricas.

3.4 LA CERAMICA Y SUS CORRELACIONES

Los fragmentos cerámicos producto de nuestros trabajos arqueológicos en el Pucará de Chena, así como la cerámica de los cementerios de San Agustín de Tango y de Nos, próximos a él, han sido descritos, clasificados y correlacionados. Un análisis de la procedencia u origen de sus motivos, permitirá verificar en parte, algunas de las hipótesis que se están manejando.

Con el objeto de facilitar la clasificación, se ha separado la cerámica de Chena en fragmentos no decorados y decorados. A riesgo de no ser muy rigurosos, se ha incluido en el primer grupo, fragmentos cuya superficie se encuentra además de pulida o alisada, cubierta con pintura o engobe, pero carente de figuras o motivos decorativos. Justamente la clase de cerámica que ha sido denominada Rojo Pintado o Rojo Engobado y las variantes cafés y grises alisadas, de paredes delgadas (3.1, 4.1, 5.1), se relacionan fácilmente con platos, aribaloides, ollas y jarros utilitarios incaicos, descritos para los cementerios de San Agustín de Tango y Nos. En cambio, la segunda variante de las clases grises y cafés alisadas (3.2, 4.2, 5.2), que indican un menor cuidado en la preparación de la pasta y cocción, además de un mayor grosor de pared, bien podrían corresponder a tipos cerámicos posteriores (coloniales). De todos modos, su presencia no

es cuantitativamente fuerte y su distribución por la fortaleza no es homogénea, indicando que la reocupación sólo tuvo carácter ocasional.

Por lo demás, la división realizada entre clases café y grises alisados puede ser más aparente que real. Por un lado las formas son similares, y por el otro, en tios domésticos es común encontrar sectores de tonalidades más oscuras que otras. La cerámica no decorada predomina frente a la decorada, presentando en forma frecuente su cara con hollín, lo que estaría indicando el carácter ocupacional del sitio.

En lo que respecta a la cerámica decorada del Pucará de Chena podemos señalar que:

El motivo antropomorfo del fragmento 1 (Lám. 2, Fig. 1), que también aparece en los platos 21, 22 y 23 del cementerio de Nos, es frecuente encontrar en el interior de platos ornitomorfos inca-locales. Sin embargo, no son descritos para la zona diaguita-incaica por NIEMEYER (1969-70).

El asa con forma de cabeza de ánade, 2 y 37, es característico de los platos ornitomorfos incaicos. Se la observa en los platos 4, 5 y 8 de San Agustín de Tango y 27, 29 y 31 de Nos. Sin embargo todas presentan pequeñas variantes. En el asa 2, no se ha decorado la nariz y ojo, sino que grabado. Un agujero pequeño simboliza los ojos, mientras que dos cavidades alargadas estilizan sus fosas nasales. En el asa decorada 37, hay una prominencia que exagera la frente.

Menos frecuente en la Zona Central, es el motivo del fragmento 4, de círculos concéntricos con punto central. En el 16 de San Agustín de Tango, se observa algo similar. NIEMEYER, (1969-70: Lám. 16, Fig. 9), reproduce un fragmento parecido cuyo motivo es producto del desarrollo areal diaguita-incaico del Norte Chico.

El borde de los platos 5 y 34, posee una protuberancia que sobresale del labio, que es característica de los platos ornitomorfos incaicos. La poseen los platos 5, 6 y 7 de San Agustín de Tango y 22, 23 al 29, 31 y 34 de Nos. El motivo "clepsidra" y

los rombos unidos por el vértice simple y con reticulado interior oblicuo son muy comunes en la cerámica incaica de la zona. La "clepsidra" posee un claro origen cuzqueño, mientras que el motivo reticulado descrito y aplicado en el interior de escudillas es una innovación areal, probablemente originada en el Norte Chico y difundida al sur (NIEMEYER 1969-70:41-42). La presencia de fajas rectangulares y al igual que las fajas rectangulares y verticales rellenas con reticulado oblicuo, en aríbalos y aríbaloides denota origen inca-cuzqueño.

Las figuras reticuladas como 13, 21, 26 y 28 de Chena, 13, 16 de San Agustín Tango y 5, 6 y 40 de Nos, ilustran este último caso y denotan influencia cuzqueña.

Las figuras 4 de San A. de Tango y 24, 31 y 40 de Nos, ilustran casos de innovación areal originada en el Norte Chico.

El motivo ajedrezado 8, presente en el plato ornitomorfo 5 y en el jarro 11 de San Agustín de Tango, también está presente en el sitio de Huana en el Norte Chico y presenta un claro origen cuzqueño sin influencia local. (NIEMEYER, 1969-70:42).

Las asas 11 y 30 de Chena, corresponden a asas de aríbaloides característicos de la zona. Su decoración bi o tricolor en franjas paralelas al borde son de origen local.

El borde pronunciado y evertido 12, es semejante al de los aríbaloides 13, 14 y 15 de San Agustín de Tango y 1, 4 y 8 de Nos.

El motivo franjas con rombos contiguos por los vértices en los bordes de los platos 15 y 16, que también están presentes en los platos 9, 29 y 30 de Nos, probablemente corresponden a una creación regional diaguita-incaica y que habría sido difundida a la zona central (NIEMEYER 1969-70: 40).

El motivo ornitomorfo 17, aunque ausente en Nos y San Agustín de Tango, es frecuente en la cerámica incaica del cementerio de Quilicura ("El Mercurio", 27 de junio de 1975:20). Su origen aún no es-

tá claro, sin embargo no se debe descartar que sea producto del desarrollo local.

El asa en círculo, 19 de Chena, 7 de San Agustín de Tango y 28 de Nos, frecuente en la cerámica incaica de Chile, denota una clara procedencia cuzqueña.

Las grecas de ángulos rectos de los fragmentos 20 y 22, que poseen sobre la superficie decorada un bruñido especial, además de mostrar un claro motivo diaguita clásico, parecen intrusivos. Los fragmentos 42 y 43, con idéntico motivo, más bien son de manufactura local. Diseños similares se observan en los platos 7, 8 y 9 de San Agustín de Tango y 11, 12, 13, 14, 25 y 26 de Nos y son frecuentes en otros yacimientos de Chile Central.

El diseño del fragmento 32, que parece corresponder al motivo del aríbaloide 14 de San Agustín de Tango y 3 de Nos es una variante local del motivo fitomorfo incaico. Este motivo que en el Cuzco se realizaba con gran prolijidad, presenta numerosas modificaciones en la Zona Central. A modo de ilustración véase que el aríbaloide 4 de Nos presenta el motivo fitomorfo con sus hojas apuntando hacia abajo. Es más, esto indicaría que el artesano desconocía el verdadero significado que tenía este motivo para los incas (se supone representa una hoja de helecho o maíz).

El asa 33, procede de una olla utilitaria semejante a las representadas en las ollas y jarros 19, 20, 22, 23 y 25 a 27 de San Agustín de Tango y 42 ó 43 de Nos. Son ceramios de manufactura tosca, de origen local y que se siguieron usando durante la hegemonía incaica en la zona.

El fragmento 36, con un motivo escaleado oblicuo de dos palos, tendría origen cuzqueño (NIEMEYER 1969-70:42).

Existen, entre los fragmentos del Pucará de Chena, motivos que hasta el momento no se han descrito en yacimientos incaicos de Chile Central, como el 4 y 18, 25, 35 y quizás 24. Estos tres últimos recuerdan algunos diseños del Norte Grande, mientras que el resto posee influencias del Norte Chico. A su vez, algunos ceramios de los cementerios de San Agus-

tín de Tango, presentan diseños poco frecuentes en tiestos cerámicos inca-locales, como por ejemplo los platos 6 y 10 y además del jarro 12.

La correlación cerámica realizada permite afirmar categóricamente que la fortaleza de Chena, fue intensamente ocupada por los incas. Las notables semejanzas en las formas y decoración cerámica, permiten vincular estrechamente su ocupación con la de los cementerios incaicos de la Zona Central, en especial los de San Agustín de Tango y Nos.

Se debe recalcar por otro lado, la fuerte vinculación de la cerámica del Pucará, con la del desarrollo areal diaguita - incaico del Norte Chico. Ya se hizo mención a diseños de claro origen nortino, que llevan a postular la importancia que alcanzó el contacto entre ambas zonas. Incluso creemos que los fragmentos 20 y 22 de Chena, proceden del Norte Chico.

Un débil contacto con áreas más nortinas, se detecta a través de los fragmentos serpentiformes 25 y 35 del Pucará.

La rápida aculturación de los Picunches de la Zona Central se deja entrever en el uso que se les siguió dando a las ollas y jarros utilitarios.

Sin embargo, la influencia Aconcagua Salmón, detectada en otros cementerios y yacimientos de la zona, está por completo ausentes en los sitios en descripción.

Finalmente debemos señalar, que la totalidad de la cerámica se encontró fragmentada. La alta proporción de cerámica no decorada y de carácter utilitario del Pucará, es probable que se relacione con su función defensiva.

3.5 MODALIDAD DE ASENTAMIENTO INCA EN CHILE CENTRAL

3.5.1 LOS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS (Lámina 11)

Con el fin de esquematizar la modalidad empleada por los incas, en su ocupación y poblamiento del área comprendida entre los 32° 30' — 35° 00' Latitud Sur y

los 70° 00' — 72° 00' Longitud Oeste, de Chile Central y en particular comprender el rol que en este contexto desempeñaba la fortaleza de Chena, se han indicado en la Lámina 11 los principales sitios arqueológicos asignados a esta ocupación.

A. LOS CEMENTERIOS

Por su representatividad, se han seleccionado los siguientes cementerios de filiación inca-local (STEHBERG, 1975):

Localidad	LS	LW
Hacienda Chacabuco	33° 02' —	70° 42'
Lampa	33° 17' —	70° 53'
Quilicura	33° 23' —	70° 45' *
Conchalí	33° 23' —	70° 38'
Jardín del Este	33° 24' —	70° 36'
Barrancas	33° 26' —	70° 48'
Bandera 237	33° 27' —	70° 40'
Catedral, Calle	33° 27' —	70° 40'
Marcoleta	33° 27' —	70° 40'
La Reina (2 sitios)	33° 27' —	70° 33'
Tobalaba	33° 27' —	70° 34' **
Canelo, El	33° 34' —	70° 27'
Chupalla, La	33° 35' —	70° 30'
Manzano, El	33° 35' —	70° 23'
San Agustín de Tango	33° 36' —	70° 45'
Nos	33° 38' —	70° 43'

Del análisis de la Lámina 11, se desprende que el emplazamiento de los principales cementerios inca-local, se concentró en el sector norte y oriente de la actual ciudad de Santiago. Su dispersión máxima se extiende desde la ribera N del curso medio del río Maipo por el sur, hasta la Cuesta de Chacabuco por el N, abarcando una superficie aproximada a la actual Región Metropolitana.

B. Fortalezas o Pucarás

Se han representado en la Lámina 11,

* Salvataje practicado por la Sección de Antropología del Museo Nacional de Historia Natural, durante los días 25 a 30 de junio de 1975 en un cementerio inca-local, en calle Guardiamarina Riquelme, Quilicura.

** En noviembre de 1955, el arqueólogo HANS NIEMEYER pudo reconocer los restos de un enterratorio incaico encontrado en calle Javiera Carrera 346 N (Tobalaba, Stgo.). Comunicación personal.

las fortalezas descritas en el capítulo "Referencias bibliográficas de fortalezas indígenas de Chile Central".

De su distribución se desprende que fundamentalmente eran dos los sectores que interesaba proteger. Uno, en el curso inferior del río Aconcagua, que tendría por misión brindar protección a algunos asentamientos incaicos, dedicados a faenas mineras, especialmente los lavaderos de oro de Marga-Marga, como a su vez, el templo y adoratorio de Quillota (situado al pie nor-oriental del cerro Mollaca, actual plaza de Quillota). Pero quizás lo que más interesaba defender era el camino real por la Costa, ruta principal por la que se realizaba el despacho de las provisiones. Según STRUBE (1963: Croquis N° 1), el probable camino incaico de Chile Central, seguía la "pista de los fortines".

El otro sector se localiza al sur de Santiago, desde San Bernardo (Pucará de Chena) hasta por lo menos San Fernando (La Muralla) y según muchos autores, hasta el río Maule y quizás el Itata, por el sur. A lo largo de toda esta amplia zona, carente de cementerios incaicos, y donde su influencia se debilita notoriamente, se extiende el camino del inca, delimitado por esporádicos tambos y algunas fortalezas que aseguraban su protección. Estos pucarás, se emplazaban principalmente en la cima de cerros próximos a ríos caudalosos y poseen en común su posición altamente estratégica, dominio visual de valle y el uso de la técnica de "piedra seca" en la construcción de sus muros.

Es sabido que hasta por lo menos la revolución de Atahualpa, los incas se encontraban conquistando las tierras al sur de Angostura y que justamente en esta zona encontraron gran resistencia de parte de los Promaucaes. En este contexto, las fortalezas en cuestión adquieren su real significado.

C. Tambos o Posadas

Algunos autores (RISOPATRÓN 1924: 867, LEÓN 1957: 75-76 y 1959: 39) mencionan la existencia de algunas localidades denominadas Tambos. A pesar de que hasta el momento no se han encontrado

vestigios materiales de los mismos, es probable que su nombre derive de antiguas posadas incas.

Estas localidades denominadas Tambos serían:

La aldea El Tambo (34° 47' - 71° 00') en la banda S del curso medio del río Choapa; Cerro el Tambo (34° 36' - 71° 11') en la ribera N del curso medio del Tinguiririca, hacia el S del fundo de Tagua-Tagua; Fundo Tambo (34° 28' - 70° 59') al SO de la estación de Malloa del ferrocarril a Peumo; Lugarejo Tambo (32° 45' - 70° 40') en la margen N del río Aconcagua a 5 km al E de San Felipe; Tambo de Colina (33° 12' - 70° 41') al N de la aldea de Colina; Paredores o Tambillos del Inca, entre la calle San Pablo y la ribera S del río Mapocho, en Santiago; Tambo en Teno (34° 52' - 71° 10') y Tambillo en Camarico (Provincia de Talca).

Su localización en la lámina 11, indica que efectivamente ellas se encuentran en la línea del Camino Real, especialmente de la variante Putaendo, cuesta de Chacabuco, Colina, Apoquindo... y en el sector de Malloa, Tagua-Tagua y Teno, estas últimas localidades que presentan manifestaciones arqueológicas tales como el Sol de Malloa, fortaleza La Muralla y los lavaderos de oro de Yaquil.

D. Templos o Adoratorios

Para la zona de Quillota se ha mencionado la existencia de templos o adoratorios incaicos. (Templo al pie del cerro Mollaca, citado entre otros por KELLER 1960: 97-130) y Colina (ROSALES 1877: 369-370-406-407). Su comprobación a través de vestigios arqueológicos aun no se ha realizado. De todas formas sus emplazamientos se ubican a escasa distancia del Camino del Inca.

Ocupa un lugar preferencial, dentro de esta categoría el Santuario de El Plomo (MOSTNY 1957: 3 a 118; MEDINA, REYES y FIGUEROA 1958: 43 a 83), situado casi en la cima del cerro del mismo nombre, a 5430 m. s. n. m. Posee un gran dominio visual de casi todo el curso medio del valle del Mapocho y Maipo, zona intensamente ocupada por los Incas.

E. Camino del Inca

Algunos historiadores hacen ocasional referencia al Camino del Inca por Chile Central. KELLER, (1960: 113) hace una buena reconstitución del mismo, basándose principalmente en la ruta seguida por Pedro de Valdivia en su primer viaje a Santiago, quien sin duda aprovechó las facilidades que le ofrecía el Camino Real Inca. Las rutas serían las siguientes. "Al llegar a Chile, el camino se bifurcaba, dirigiéndose un tramo a Quillota y el otro por Putaendo, a la cuesta de Chacabuco a Colina y Apoquindo... El despacho de las provisiones se hacía por la prolongación del camino del Inca hacia el S, que se dirigía por el portezuelo de San Pedro y Limache y Marga-Marga, Lo Orozco, Las Dichas y el Portezuelo de Ibacache a Talagante, donde había otro incahuasi, también con mitimaes. Desde aquí las provisiones eran despachadas a La Angostura de Paine, para combinar el viaje a la Frontera. Otro tramo se dirigía desde Las Dichas por Lagunillas a Quivolgo, a lo largo de la costa, se le conocía como camino de Los Maullinos... En Casablanca, el tramo del Camino del Inca que cruza el estero en Las Dichas, se ha conservado con el nombre de Los Polleros... Pasaba a unos 10 km aguas abajo del actual pueblo de Casablanca... " VICUÑA MACKENNA (1877: 125), menciona que Gonzalo de Oviedo describe esta ruta, que resulta aproximadamente igual al texto de KELLER.

El importante asentamiento inca en las riberas del curso medio del Mapocho (Santiago), se comunicaba con la ruta principal del Camino Real, a través de dos variantes, una N que pasando por Colina, Cuesta de Chacabuco, empalmaba con el Camino Real de Aconcagua en Putaendo. La otra, pasaba por San Pablo, Cerrillos y empalmaba con la ruta hacia el sur, en Talagante.

De la observación de la lámina 11, se desprende que el Camino del Inca y sus variantes permitía unir los principales centros poblados y fortificaciones incaicas de la zona.

F. Poblados

La toponimia en general y algunas referencias en particular conducen a suponer que los incas ocuparon también las zonas altas de la Cordillera.

Restos de estructuras habitacionales de tipo incaico, son mencionadas en Tambillos y el Paso del Portillo (32° 49' S — 70° 08' W) por DARWIN (1921: 145-146) y MEDINA (1882: 349-350); en el Asiento del Maipo (33° 38' S — 70° 08' W aproximadamente) citado en las Actas del Cabildo de Santiago (1861:293-294) y MARIÑO DE LOBERA (1865: 45) y en Angostura (33° 56' S — 70° 45' W) descritas por BIBAR (1966:138) y ROSALES (1877:339).

La toponimia a su vez entrega nombres tales como Paso de las Pircas a 4.827 m. s.n.m. (33° 15' S — 70° 02' W) o Cerro Tambillos a 4.154 m.s.n.m. (33° 31' S — 70° 05' W).

G. Acequias

Las siguientes son las acequias de origen incaico descritas para Chile Central y representadas en la Lámina 11:

Vitacura (33° 23' S — 70° 39' W) en ROSALES (1877, 1:406).

Nuñoa (33° 27' S — 70° 38' W) en LARRAÍN (1952:35).

Apochame, Cerrillos de (33° 30' S — 70° 43' W) en ACTAS DEL CABILDO DE STGO. (1861:124-125).

Las principales acequias que traen sus aguas de los ríos Maipo y Mapocho, recorren la falda de los cerros de Tobaraba hasta terminar finalmente regando Vitacura y riberas de dichos ríos. Otras en cambio irrigaban las localidades de Los Cerrillos de Apochame y Talagante. Su distribución, en general, guarda relación con la misma zona ocupada por los cementerios incaicos de Chile Central.

3.5.2 LA MODALIDAD DE ASENTAMIENTO INCAICO DE CHILE CENTRAL: UN MODELO EXPLICATIVO.

En base a lo expuesto podemos entrar a plantear la existencia de una zona extensamente poblada, con énfasis en la agri-

cultura, en la ribera N del curso medio del río Mapocho, próximos a la actual ciudad de Santiago.

Lo confirman, la gran concentración de cementerios incaicos en el sector, las acequias que, trayendo las aguas del río Mapocho y Maipo, irrigaban los campos, sumado a que dos variantes del camino del Inca, conducen a las proximidades del cerro San Cristóbal.

Asentamientos secundarios, estrechamente vinculados al anterior, habría en los alrededores de Santiago, a saber en Lampa, San Agustín de Tango y en el sector E de Puente Alto.

Llama la atención la ausencia total de otros cementerios más allá del área descrita y, por el contrario, la gran concentración de éstos en lo que es actualmente la ciudad de Santiago.

Hacia el sur de este centro, desaparecen rápidamente los cementerios y las acequias, destacándose sólo algunas fortalezas, próximas al Camino Real, mudos testigos de la enconada resistencia que los Promaucaes les opusieron. Un débil asentamiento parece haber surgido en la zona de San Fernando, vinculado quizás con algún lavadero de oro (Yaquil) o algún adoratorio (Sol de Malloa). Más al Sur, desaparece cualquier vestigio incaico, salvo la mención de una fortaleza en el río Claro, afluente del Maule y otras dos, en el Cerro del Río Claro, cerca del Itata.

Ya se mencionó que otro sector que interesaba proteger era el curso inferior del río Aconcagua.

De este modo, la ocupación inca del Mapocho surge como su principal asentamiento y quizás como centro administrativo y eventual proveedor de abastecimiento a las tropas encargadas de la conquista. Confirmaría la importancia de este centro administrativo, su estrecha vinculación al Santuario del Plomo, desde el cual no sólo se domina dicho centro sino que a través de señales de humo, era posible comunicarse con otros santuarios de más al norte.

Llegado a este punto, el modelo permite perfectamente explicar el porqué PEDRO DE VALDIVIA decide establecerse en Santiago.

La existencia de un importante asentamiento inca en las márgenes del río Mapocho (Santiago) con un avanzado sistema de regadío y una población indígena abundante, convenció rápidamente a PEDRO DE VALDIVIA y sus hombres a establecerse en la zona y fundar la ciudad de Santiago de Nueva Extremadura.

LARRAÍN (1952:351), basándose en CRESCENTE ERRÁZURIZ señala que los españoles "debieron quedar por demás sorprendidos al encontrarse con un verdadero sistema de regadío en los campos que iba a ser la ciudad de Santiago; en canales hábilmente sacados se repartían las aguas del Mapocho por toda la zona oriental; y así vemos en las mercedes de tierras hechas por Valdivia y sus sucesores en esa parte del territorio, tomar ordinariamente por límites, las antiguas acequias de los indígenas que saliendo del río, atravesaban largas distancias para regar Apoquindo, Tobaraba y demás terrenos hasta Ñuñoa...".

3.5.3 EL PUCARA DE CHENA EN EL MODELO DESCRITO

De acuerdo con el modelo planteado, existiría un centro administrativo incaico en las márgenes del curso medio del río Mapocho y una zona al sur de ésta, en que se desarrollaría el proceso de conquista y pacificación de los Promaucaes. La fortaleza de Chena, que tiene de todas, el mayor número de recintos y construcciones defensivas, se encuentra a las puertas de Santiago. Posee un dominio visual que abarca el curso medio del valle del Maipo y se extiende hasta la fortaleza de Collipeumo y La Angostura por el sur. Desde su cumbre es posible observar el santuario de El Plomo hacia el Este.

Posiblemente el papel que le cupo desempeñar era el evitar la entrada de los Promaucaes al importante asentamiento y quizás centro administrativo inca del Mapocho. El considerable tamaño de sus recintos y la extensa explanada de su cumbre, conduce a plantear que la fortaleza de Chena, era uno de los principales cuarteles de tropas incaicas. Los cementerios de San Agustín de Tango y Nos, así lo están atestiguando.

De manera secundaria, puede que este Pucará haya tenido la función de proteger un presunto asentamiento agrícola emplazado a sus pies. Sin embargo, este supuesto poblamiento, planteado a modo de hipótesis de trabajo por algunos colegas (comunicación personal), presenta el inconveniente hasta el momento, de carecer de evidencias arqueológicas.

4. Discusión y Conclusiones.

El sentimiento de admiración que despertó el Imperio Incaico, en el conquistador español, aún persiste. Las realizaciones materiales de este pueblo, siguen asombrando al público en general y los investigadores se afanan en desentrañar la prodigiosa organización económica, social y militar que los caracterizó.

Uno de los problemas que ha preocupado a los investigadores dice relación con el límite de dispersión máxima que este imperio alcanzó. Ya no bastan las opiniones de los cronistas e historiadores del siglo XVI y XVII que toman posición en este asunto y frecuentemente se contradicen. Se desean pruebas arqueológicas convincentes y las del Pucará de Chena o de los cementerios de San Agustín de Tango y de Nos, lo son.

Es innegable que hacia el sur del río Maipo, se detectan influencias incaicas; en la toponimia (lugarejos denominados tambos, etc.); en algunos petroglifos, como el Sol de Malloa; en fortalezas indígenas de "estructura peruana", y aún más al sur, en el motivo "clepsidra" de la cerámica Valdivia. En ningún caso la filiación cultural de esta cerámica está probada y menos su origen precolombino; más aún, se postula que parte de la influencia inca al sur de Chile, se debe a los mitimaes que acompañaban a los españoles.

Por el momento, y esta afirmación debe quedar pendiente hasta futuras indagaciones, no hay evidencias arqueológicas seguras de ocupaciones inca precolombinas más al sur del río Maipo (34° 00' Latitud Sur). En su ribera N en cambio, existen varios cementerios inca-locales, entre ellos los de San Agustín de Tango y de Nos, además el Pucará de Chena que se está

describiendo. Hacia el curso medio del río Mapocho aumentan aún más los restos de cementerios pertenecientes a esta ocupación. Esto, sumado a la escasez de asentamientos estables al sur del río Maipo, confirman la hipótesis de que la zona al sur de la Angostura de Paine, se encontraba en proceso de conquista. Por lo tanto, para el futuro cabe esperar que se encuentren nuevas evidencias de fortalezas y tambos, más que cementerios o asentamientos agrícola-habitacionales en dicha zona.

Estudios monográficos no se han realizado para las fortalezas indígenas de Chile Central. Sólo se posee de ellas algunos croquis de su planta. En prospecciones que he realizado por algunas de ellas, se recolectó escaso material superficial, entre ellos cerámica, poco diagnóstica. Sólo en Chena, se presenta abundante material cerámico inca-local. De la observación de la planta de estas fortalezas se desprende que poseen en común uno o dos muros de piedra defensivos que circunvalan la cima del cerro, haciéndose más potentes en el lado más accesible. De entre ellas, destaca Chena, por el número y tamaño de los recintos, y por su clara asociación a cementerios adyacentes. Por esta misma razón, y con el propósito de obtener una visión más amplia de la ocupación incaica en la localidad de Chena, se hizo extensiva la descripción cerámica a los cementerios inca-locales de San Agustín de Tango y de Nos, emplazados en las inmediaciones del Pucará, y que a la sazón se encontraban inéditos o deficientemente descritos. Esta correlación cerámica permitió comprobar la estrecha relación existente entre dichos yacimientos, llegándose a postular que los mismos individuos que ocuparon la fortaleza, eran enterrados a su muerte en los cementerios mencionados. Su sola presencia en las inmediaciones al Pucará, ya nos habla de la importancia que éste alcanzó y de las cruentas batallas en ella libradas.

El análisis cerámico también permitió detectar los contactos con otras ocupaciones incas en especial con las del valle del Mapocho y Cerro El Plomo. Muestra como algunas formas y diseños cuzqueños

son readaptados y transformados más de acuerdo con la realidad regional. La base ápoda de los arribalos, es aplanada en forma de cono invertido, que puede pararse sobre superficies duras. Los apéndices del labio y el típico botón son generalmente eliminados, mientras que los artificiosos motivos cuzqueños son simplificados. Todo esto nos permite conocer algunas características propias de los alfareros de esta zona, quienes parecen provenir de la población nativa aculturada del lugar y en algunos casos del Norte Chico, a juzgar por el desconocimiento del significado asignado a algunos motivos en el Cuzco, como lo demuestra la burda imitación del clásico motivo fitomorfo inca, que en Nos, aparece con sus hojas hacia abajo. Además de estas y muchas otras innovaciones areales, son manifiestas en la cerámica de San Agustín de Tango, Chena y Nos, las influencias del Norte Chico. En efecto, muchos de los motivos decorativos proceden del desarrollo areal diaguita incaico del Norte Chico y es evidente, que los alfareros locales, estaban bien familiarizados con ellos.

Para comprender mejor el papel que le correspondía desempeñar a la fortaleza de Chena, en el proceso de conquista inca de Chile Central, se localizaron los yacimientos arqueológicos de esa filiación en la Lámina 11, lo que llevó a postular la existencia de un importante asentamiento y centro administrativo inca en las márgenes del río Mapocho, evidenciado por la concentración de cementerios y acequias en el sector.

Hacia el sur del río Maipo, disminuyen notoriamente las evidencias de asentamientos incaicos estables, a la vez que comienza a aparecer una serie de emplazamientos temporales, tales como tambos y fortines, que siguen la línea del Camino Real. Esta extensa zona que se inicia con el Pucará de Chena, se extendería hasta por lo menos el área de San Fernando, y quizás hasta el río Itata o Maule por el sur. En esta amplia zona se desarrolló el proceso de conquista y pacificación de los Promaucaes. El Pucará de Chena, se emplaza a las puertas de lo que hemos denominado centro administrativo incaico del

Mapocho. Esta situación especial llevó a postular que su principal rol, fue el de evitar la entrada de los Promaucaes a este centro. Sus numerosos recintos, la extensa explanada, en parte artificial de su cumbre, y sus cementerios asociados, condujeron a la suposición de que Chena fue uno de los principales cuarteles de las tropas incaicas.

Sin embargo no debe descartarse una función alternativa de esta fortaleza, que se vinculará con la defensa y protección de un presunto asentamiento agrícola emplazado en sus proximidades. Pero la carencia, hasta el momento, de claras evidencias de este poblamiento, hace difícil el manejo de esta hipótesis, a su vez que artificiosa su verificación.

A diferencia de los trabajos anteriores que atribuyen la construcción y uso de estas fortalezas a los incas, basándose entre otros criterios, en la forma rectangular de sus recintos y en el material de piedra utilizado en sus muros, aquí se echó mano a un elemento más diagnóstico, a saber el análisis cerámico.

Sin embargo, debemos señalar que el estudio no se debe dar por concluido, ni el yacimiento por agotado. Nuestras excavaciones se limitaron al sector sur de la explanada de la cumbre, por encontrarse allí una unidad estructural mejor definida. La ampliación de los cortes y cuadrículas permitirá anexar nuevos recintos a la unidad, a la vez que pondrán en evidencia otras unidades. Futuros trabajos deberán poner énfasis en la excavación de los muros de circunvalación, detectando sus puestos de vigilancia, troneras, accesos y demases.

Quisiera terminar este estudio recomendando a las autoridades pertinentes, que aúnen esfuerzos para concluir estos trabajos, a la vez que intenten reconstruir esta fortaleza inca, aprovechando los materiales disponibles en el yacimiento.

Asimismo, deseo hacer un llamado a la Dirección Nacional de Turismo, con miras a destacar la importancia del sitio, su proximidad a la capital y sus fáciles vías de acceso, podrían transformarlo en un ex-

celente lugar de turismo, tanto para chilenos como para extranjeros.

5. Agradecimientos:

Comprometen mi gratitud:

El Director del Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología, Profesor MARIO ORELLANA R., por la autorización y permanente apoyo a la realización de esta tesis, además de sus valiosas sugerencias durante el desarrollo de este estudio.

Mi profesor patrocinante de Tesis, Ing. HANS NIEMEYER F., por su constante colaboración, tanto en el terreno como en la corrección de los manuscritos. Deseo agradecerle además, su ayuda en la confección del levantamiento topográfico del yacimiento, su generoso aporte económico que posibilitó la excavación de un mayor número de recintos y su buena disposición para solucionar problemas, aún en sus merecidos momentos de descanso.

La Directora del Museo Nacional de Historia Natural, DRA. GRETE MOSTNY y la profesora ELIANA DURÁN S., Jefe Sección Antropología de dicho Museo, por darme todo tipo de facilidades para la elaboración de esta tesis.

Mi esposa GLORIA LIBERMAN, por sus atinadas sugerencias que me permitieron salir adelante en más de un problema.

Mi hermano ANDRÉS y el fotógrafo del Museo, Señor LAUREANO GÓMEZ, por sus tomas fotográficas de estructuras y cerámica, que permitieron la confección de las ilustraciones que acompañan este trabajo.

Mi amigo, profesor HERMANN ZEPEDA, por ayudar en la elaboración de la descripción fisiográfica de este trabajo.

La señora GABRIELA DE VALDÉS y don RAMÓN VALDÉS, que me permitieron el estudio de su colección cerámica proveniente de la localidad de San Agustín de Tango.

El profesor NIBALDO BAHAMONDE, Investigador Jefe Sección Hidrobiología, Museo Nacional de Historia Natural, por asesorar y guiar la impresión de este trabajo.

En general, a todas aquellas personas que de algún modo colaboraron en la realización de esta tesis.

6. Bibliografía:

ACTAS DEL CABILDO DE SANTIAGO

1861. Libro de Actas del Cabildo de Santiago. Colección de Historiadores de Chile. Tomo I. Imprenta del Ferrocarril. Santiago.

BAYTELMAN, BECO

1970. "En pleno centro, un cementerio incaico-español". Revista En Viaje. 438: 12-13. Santiago.

BIBAR, GERÓNIMO DE

1966. "Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile". MDLVIII. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. 2, 214 pgs.

BOLLAERT, WILLIAM

1860. "Antiquarian, ethnological and other Research in New Granada, Ecuador, Peru and Chile, with observations on the pre-incarian, and other monuments of Peruvian nations" 178. London. Trubner and Co. Paternoster Row.

CARVALLO Y GOYENECHÉ, VICENTE

1873. "Historia del Reino de Chile". Colección de Historiadores de Chile. 8. Imprenta de la Librería del Mercurio.

CORNELY, B., FRANCISCO

1962. "El arte decorativo preincaico de los indios de Coquimbo y Atacama. (Diaguitas chilenos)". 17 pgs. y 14 láminas. La Serena.

DARWIN, CARLOS

1921. "Diario de viaje de un naturalista alrededor del mundo". 2: 145-146. Imprenta Antonio Marzo. Madrid, Calpe.

FONCK, FRANCISCO

1910. "La región prehistórica de Quilpué y su relación con la de Tiahuanaco". Estudio arqueológico basado sobre la colección del autor, exhibida en la Exposición histórica del Centenario. Sociedad, Imprenta y Litografía Universo.

GUEVARA, TOMÁS

1902. Historia de la civilización de la Araucanía. Arauco Español. 2, 664 pgs. Imprenta Barcelona. Santiago.
1925. "Chile Prehispano". 1, 449 pgs. Universidad de Chile. Balcells & Co. Santiago.

HANISCH ESPÍNDOLA, WALTER

1963. Peumo. Historia de una Parroquia (1662-1962). Instituto de Historia. U. Católica de Chile.

HOUSSE, RAFAEL EMILIO

1960. Cementerios indígenas en el Centro de Chile. Revista Universitaria. 44-45: 47-56. Santiago.
1961. Pucaraes incásicos en Chile Central. Santiago. Revista Universitaria 46: 37-44.

IRIBARREN CHARLIN, JORGE Y

HANS BERGHOLZ

- 1972-3. "El camino del Inca en un sector del Norte Chico". En Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena. Octubre 1971 : 229-265. Universidad de Chile. Boletín de Prehistoria Nº Especial. Santiago - Chile.

KELLER, CARLOS

1960. "Los orígenes de Quillota". Boletín Academia Chilena de la Historia. Santiago.

KRUMM SAAVEDRA, GUILLERMO

1965. Actividades de la Sociedad. Sociedad Arqueológica de Santiago. Santiago 3:3-15

LARRAÍN, CARLOS

1952. "Las Condes". Santiago. Chile. Editorial Nascimento. 354 pgs.

LATCHAM, RICARDO E.

1928. "La prehistoria chilena". Sociedad Impresora y Litografía Universo. Santiago. 237 pgs.

LEÓN ECHAÍZ, RENÉ

1957. "Prehistoria de Chile Central". Talleres gráficos Poblete, Talca. 110 pgs.
1959. "Nuevas investigaciones arqueológicas en Chile Central". Boletín de la Academia Chilena de la Historia 20(60): 36-48. Santiago.

LILLO, GINES DE

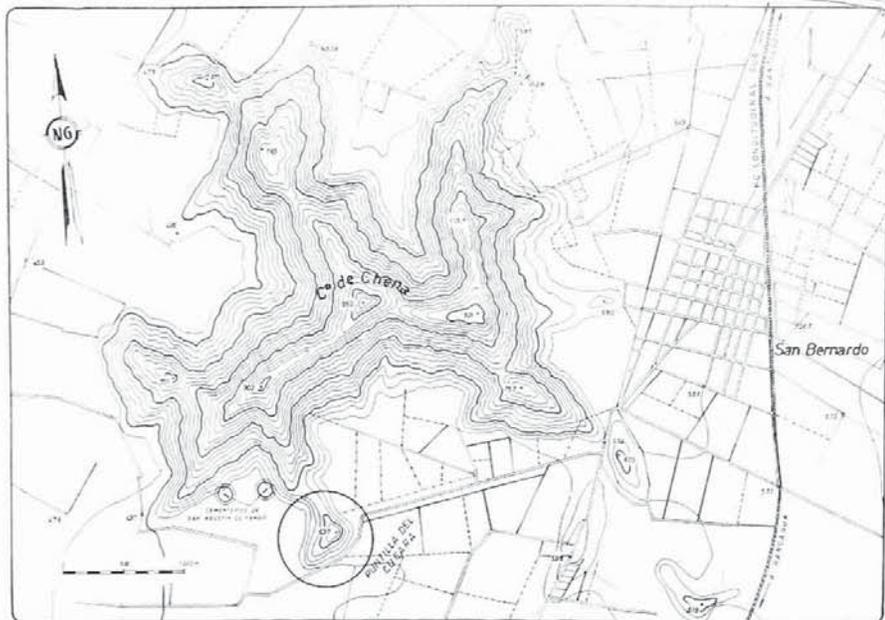
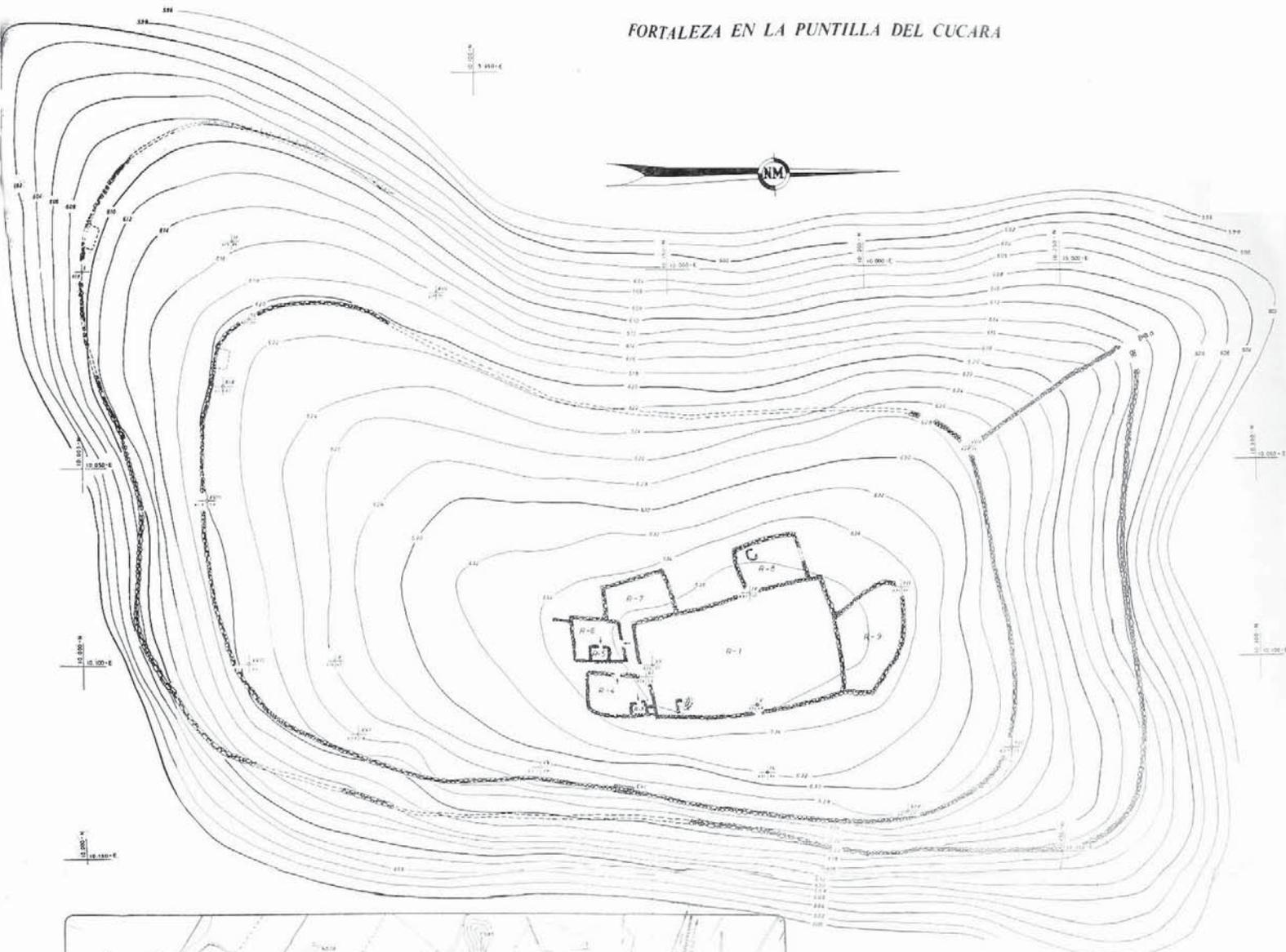
1941. Mensuras de Gines de Lillo. Colección de Historiadores de Chile. Santiago. 48:1-340.
1942. Mensuras de Gines de Lillo. Colección de Historiadores de Chile. Santiago 49:1-373.

LOOSER S., GUALTERIO

1927. "Algunos vasos Aribalos y Aribaloides de Chile y límite austral de su área de dispersión". Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile 4(3-4): 297-303. Santiago.

- MADRID DE COLIN, JACQUELINE**
 1965. "Informe de la excavación de un cementerio de túmulos en la Hacienda Bellavista (San Felipe) y descripción de un aprendizaje arqueológico adquirido en la misma". 3: 45-65. Sociedad Arqueológica de Santiago.
 1969. "Petroglifos del Cerro Los Ratones Cajón del Maipo, Provincia de Santiago". Actas del V Congreso Nacional de Arqueología. Museo Arqueológico de la Serena : 277-294.
- MADRID DE COLIN, JACQUELINE Y AMÉRICO GORDON**
 1964. "Reconocimiento del sitio Jardín del Este, Vitacura, Provincia de Santiago". Arqueología de Chile Central y áreas vecinas : 185-189. Publicación de los trabajos presentados al Tercer Congreso Internacional de Arqueología en Viña del Mar. Santiago.
- MARIÑO DE LOVERA, PEDRO**
 1865. "Crónica del Reyno de Chile". Colección de Historiadores de Chile. 6. J. T. Medina. Imprenta del Ferrocarril. Santiago.
- MEDINA, ALBERTO; F. REYES Y G. FIGUEROA**
 1958. "Expedición al Cerro "El Plomo"". Arqueología Chilena 4. Santiago.
- MEDINA, JOSÉ TORIBIO**
 1882. "Los aboríjenes de Chile". Imprenta Gutemberg. Santiago. 423 pgs.
- MOLINA, JUAN IGNACIO**
 1795. "Compendio de la Historia Civil del Reyno de Chile". Parte segunda: 11. Madrid. Imprenta de Sancha.
- MOSTNY, GRETE**
 1947. "Un cementerio incásico en Chile Central". Boletín del Museo Nacional de Historia Natural. 23: 17-39. Santiago.
 1957. "La Momia del Cerro "El Plomo"". Boletín del Museo Nacional de Historia Natural. 27(1), 180 pgs. Santiago.
 1963. "Hallazgo arqueológico en el centro de Santiago". Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural. 84, 2 pgs. Santiago.
 1971. "Prehistoria de Chile. Editorial Universitaria. 1ª Edición, Cormorán. 180 páginas.
- NIEMEYER, HANS**
 1964. "Una pequeña colección alfarera de la Hacienda Curacavi, Provincia de Santiago". Revista Universitaria 49: 173-177. Santiago.
 1969-70. "El yacimiento arqueológico de Huana". Boletín de Prehistoria de Chile, 2 (2-3) :3-64. Santiago.
- OLAVERRÍA, MIGUEL DE**
 1852. "Informe de Don Miguel de Olaverria sobre el Reyno de Chile, sus indios y sus guerras". En Gay, Documentos sobre la Historia, la Estadística y la Geografía de Chile. 2: 13-54. Santiago.
- ORELLANA, MARIO Y CARLOS MUNIZAGA**
 1974. "Informe de las investigaciones científicas". Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología. Universidad de Chile. 27 pgs.
- PÉREZ GARCÍA, JOSÉ**
 1900. "Historia de Chile". Historiadores de Chile. Libro II. Tomo XXII. Capítulo 2. Imprenta Elzeviriana. Santiago.
- RISO PATRÓN, LUIS**
 1924. "Diccionario Geográfico de Chile". Imprenta Universitaria, Santiago: 958 pgs.
- ROSALES, PADRE DIEGO DE**
 1877. "Historia General del Reyno de Chile". Imprenta El Mercurio. Recopilación de Benjamín Vicuña Mackenna. 3 tomos. Valparaíso.
- STEHBERG, RUBÉN**
 1974a. "Descubren cementerio indígena en La Reina". El Mercurio. Tercer Cuerpo: 37-44. Domingo 25 de agosto de 1974.
 1974b. "Fortaleza "La Muralla" (Laguna de Tagua-Tagua)". Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural. 19 (219): 3-5.
 1975. Diccionario de sitios arqueológicos de Chile Central. Publicación Ocasional 17. Museo Nacional de Historia Natural. Santiago. Chile. 96 pgs.
- STRUBE ERDMANN, LEÓN**
 1963. "Vialidad Imperial de los Incas". Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba. Serie Histórica 23, 104 pgs.
- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN**
 1877. "De Valparaíso a Santiago. Datos, impresiones, episodios de Viaje". Imprenta de F. A.: Brockhaus, Leipzig. Santiago. Valpo. 2ª Ed. 562 pgs.
 1881. "La Edad del oro en Chile". 407-408. Imprenta Cervantes.
 1885. "Al Galope". Imprenta Gutemberg.

FORTALEZA EN LA PUNTIJA DEL CUCARA



PUCARA DEL CERRO CHENA

0 ————— 50m
E S C A L A

Levantamiento efectuado en Junio de 1975
por HANS HÖRNER F. y GUSTAV STENBERG

REFERENCIAS

- ⊕ ESTACION TRIANGULAR DEL LEVANTAMIENTO
- ▬ MUR O ALZADO
- RECTO
- CEMENTERIO DE SAN AGUSTIN DE SANJO

LAMINA 1 LEVANTAMIENTO TOPOGRAFICO DEL PUCARA DE CHENA.

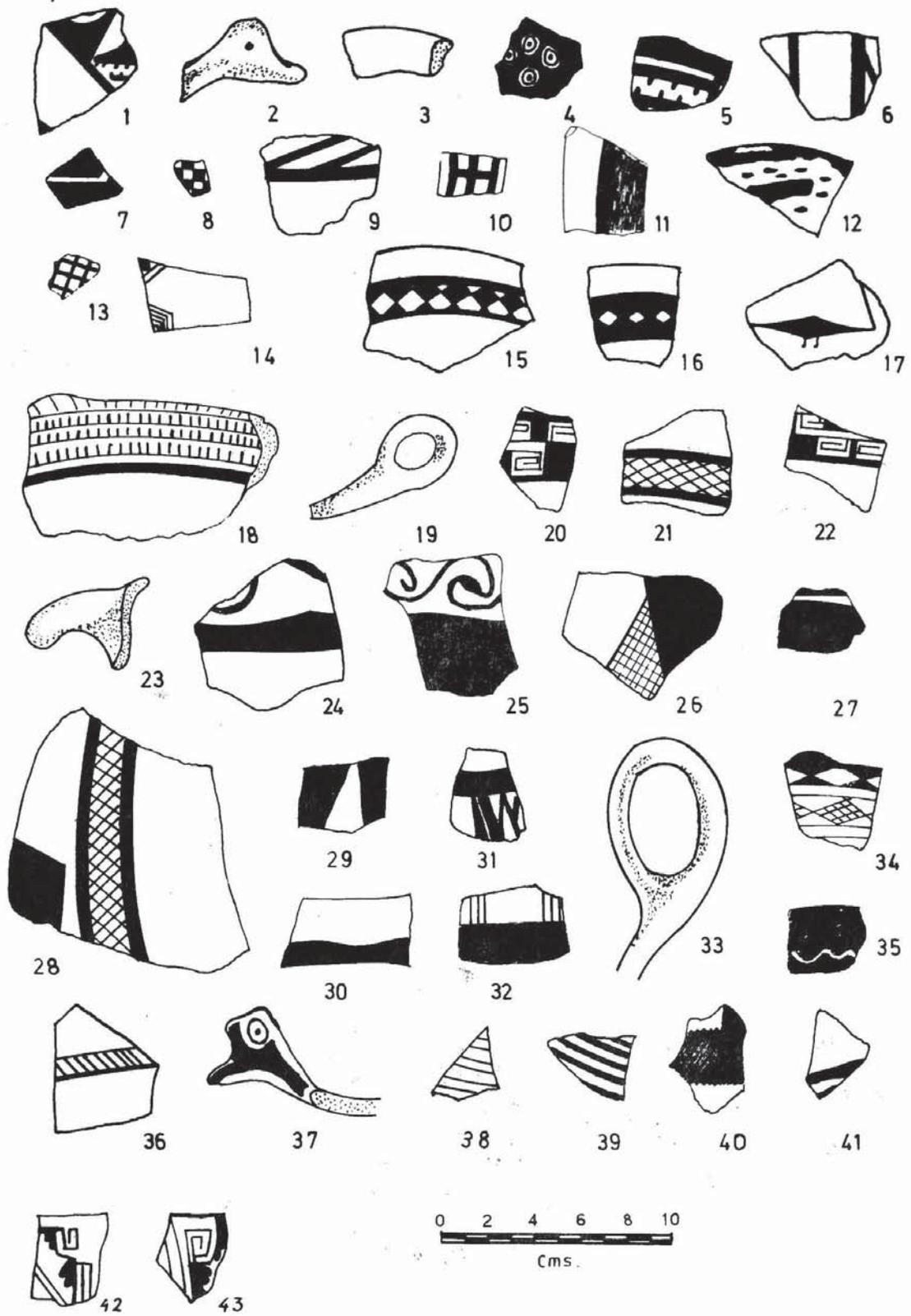


Lámina 2:

FRAGMENTOS CERAMICOS DECORADOS DEL PUCARA DE CHENA

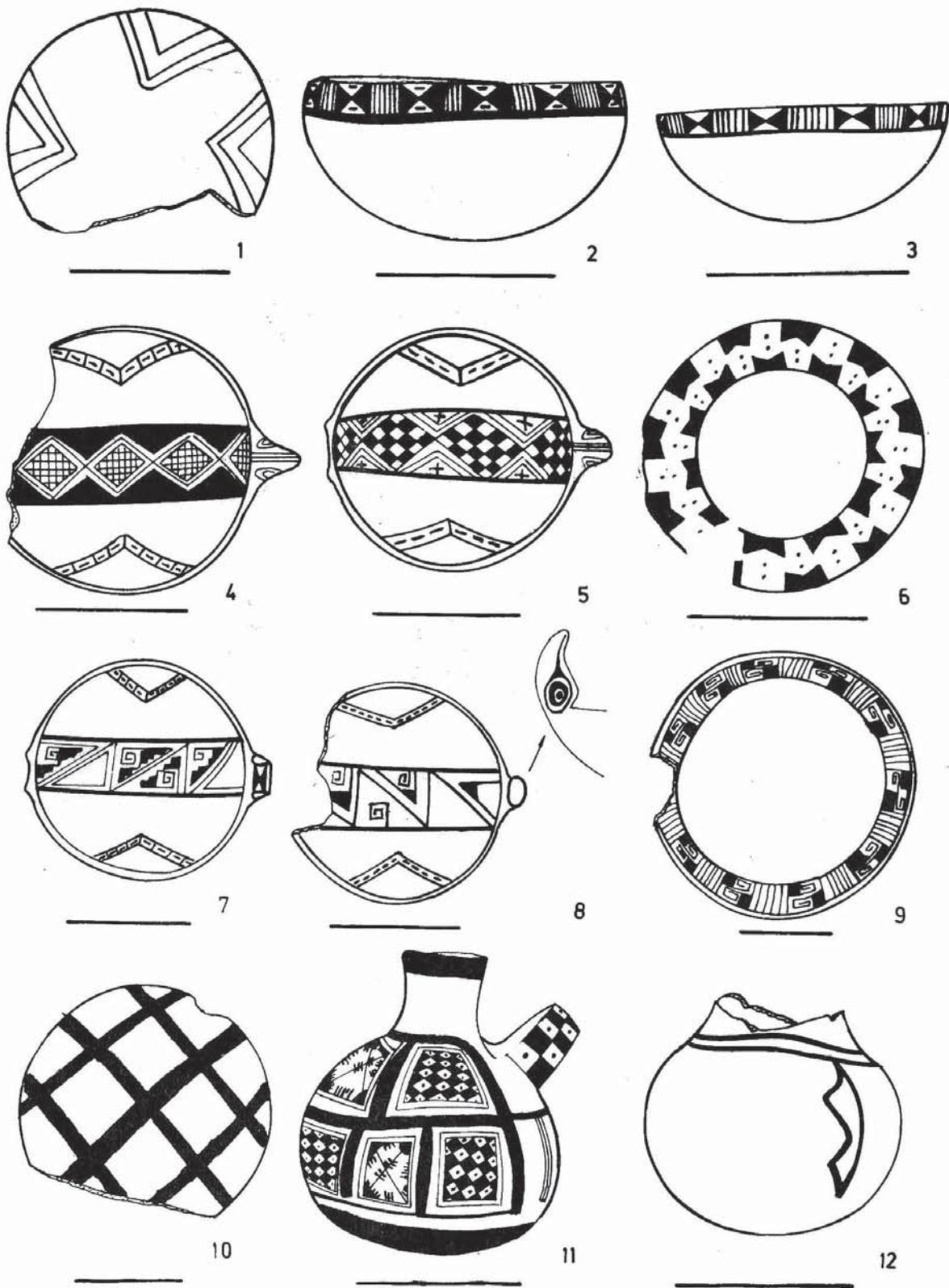


Lámina 3:

TIESTOS CERAMICOS DEL CEMENTERIO INCAICO DE SAN AGUSTIN DE TANGO.

El trazo horizontal bajo cada cerámio equivale a 10 cm.

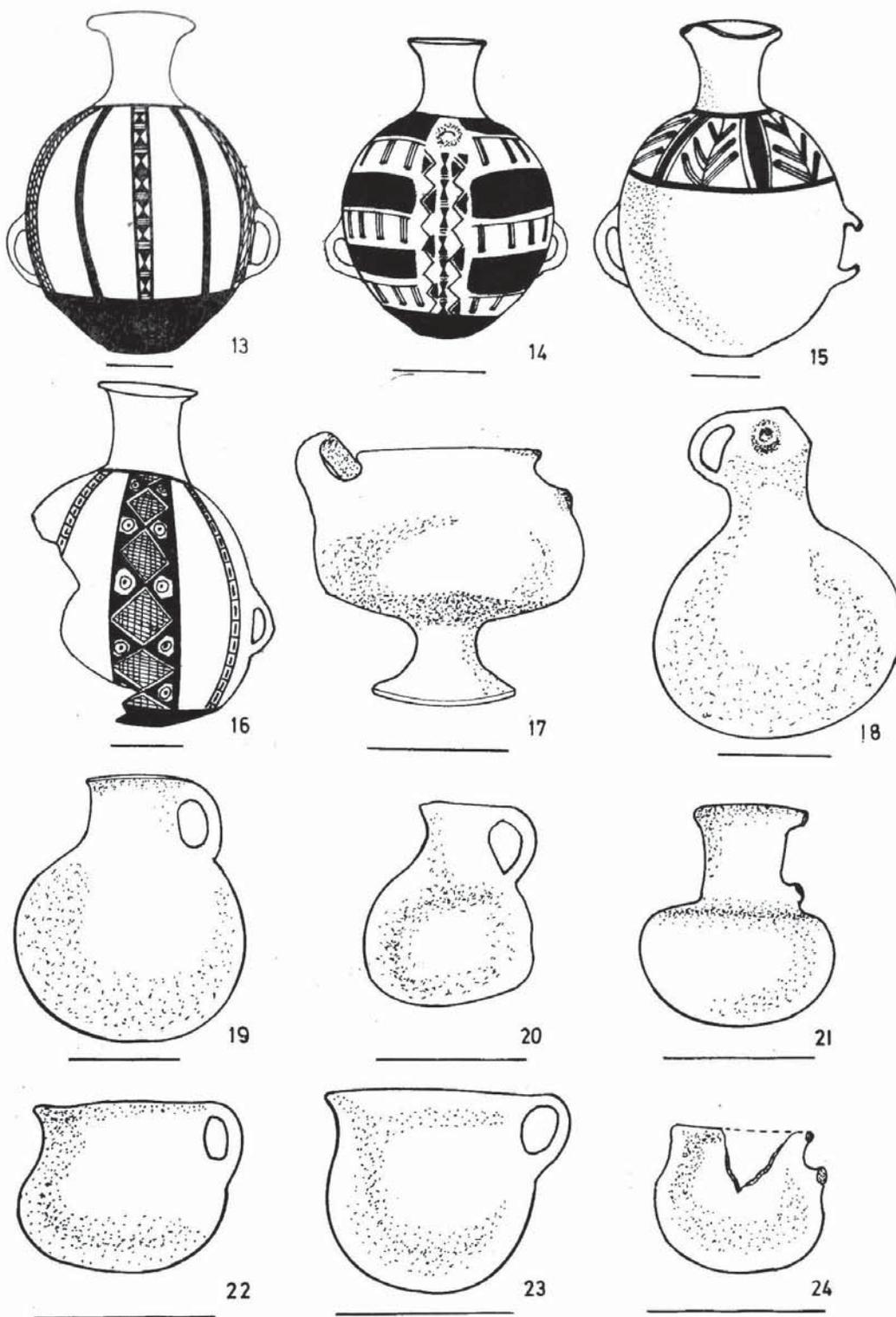


Lámina 4:

TIESTOS CERAMICOS DEL CEMENTERIO INCAIÇO DE SAN AGUSTIN DE TANGO.

El trazo horizontal bajo cada ceràmie equivale a 10 cm.

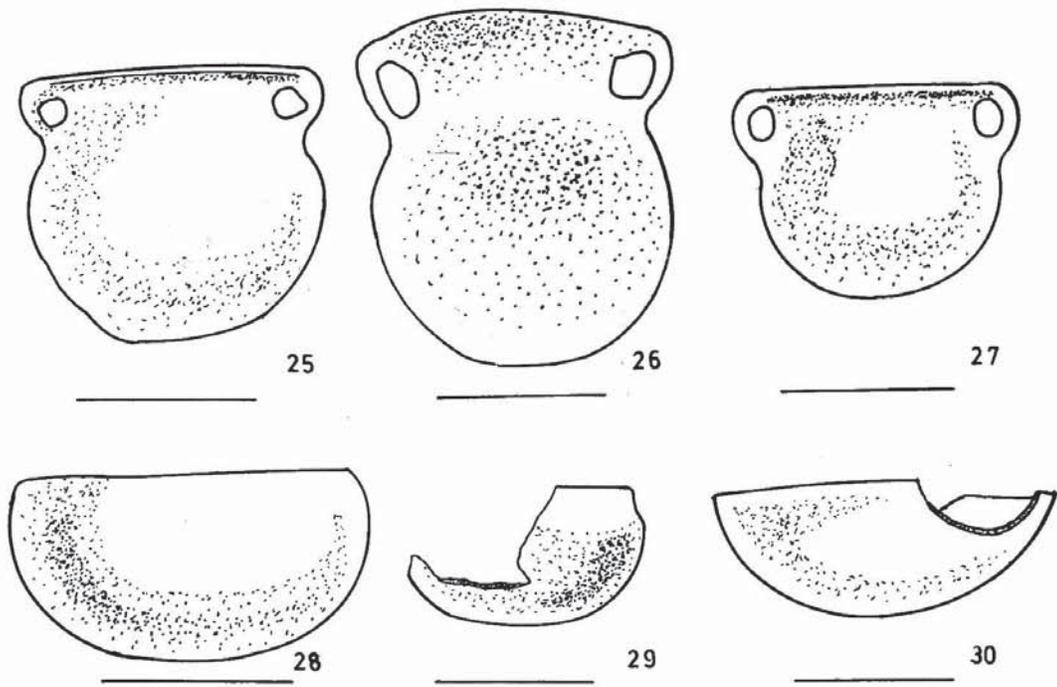


Lámina 5:

CERAMICA DOMESTICA DEL CEMENTERIO INCAICO DE SAN AGUSTIN DE TANGO.

El trazo horizontal bajo cada ceramio equivale a 10 cm.



Foto del recinto 5 del Pucará de Chena, En primer plano la puerta de acceso.

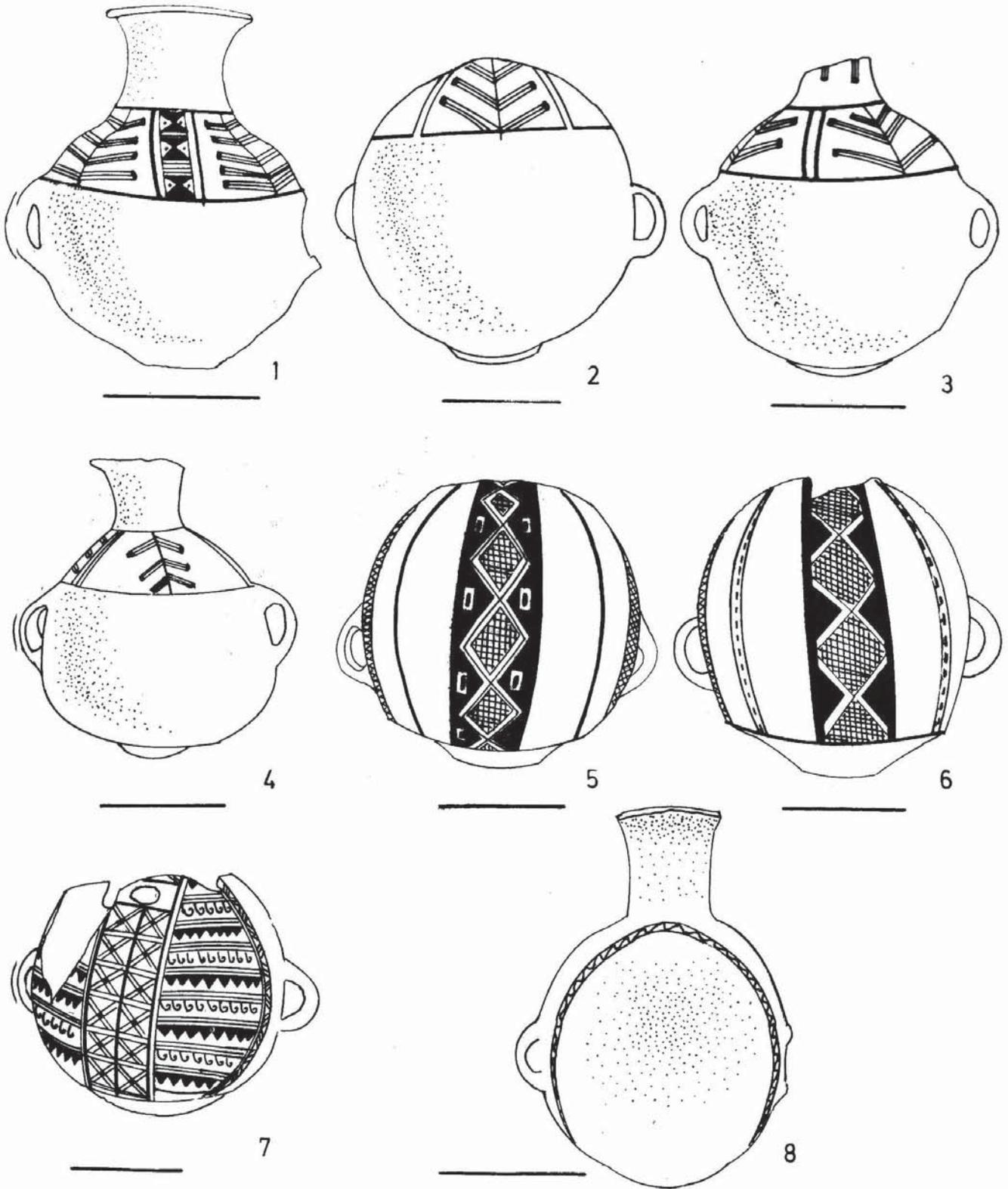
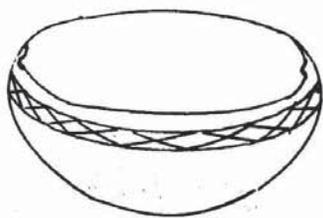


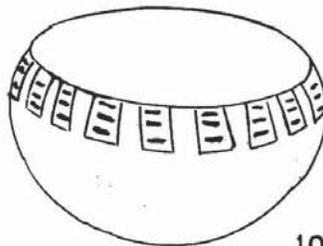
Lámina 6:

ARIBALOIDES DECORADOS DEL CEMENTERIO INCAICO DE NOS.

El trazo horizontal bajo cada ceramio equivale a 10 cm.



9



10



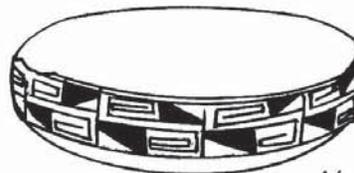
11



12



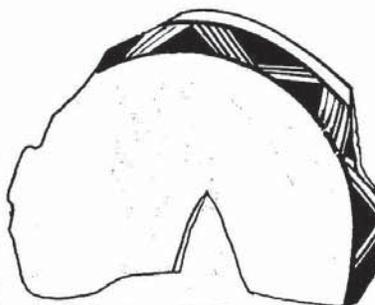
13



14



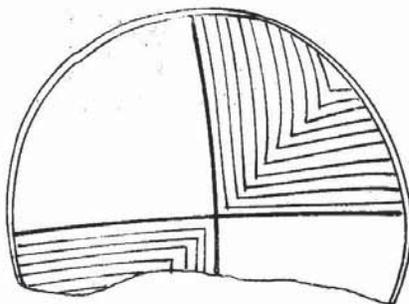
15



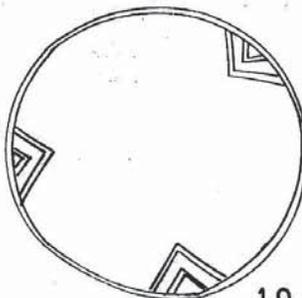
16



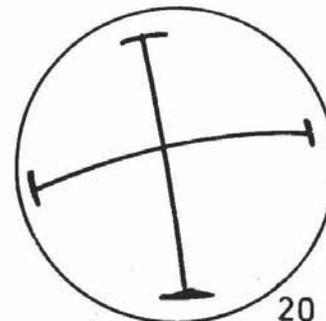
17



18



19



20



21



22



23



Lámina 7:

PLATOS DECORADOS DEL CEMENTERIO INCAICO DE NOS.

El trazo horizontal bajo cada ceramio equivale a 10 cm.

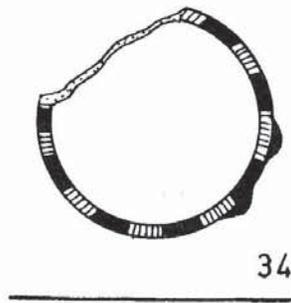
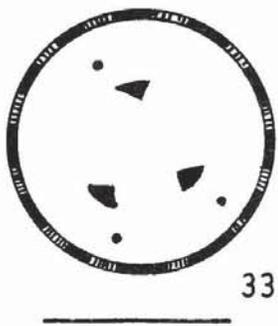
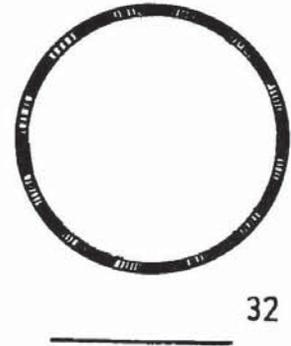
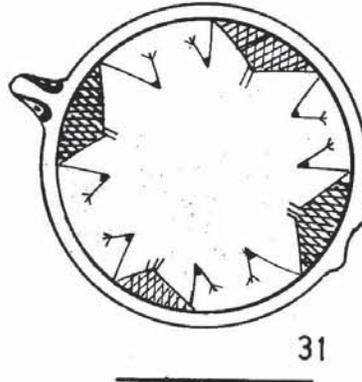
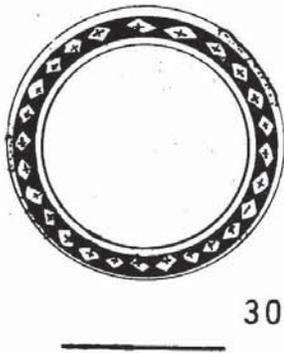
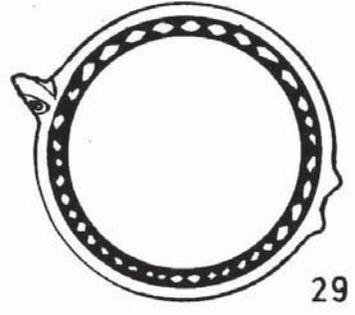
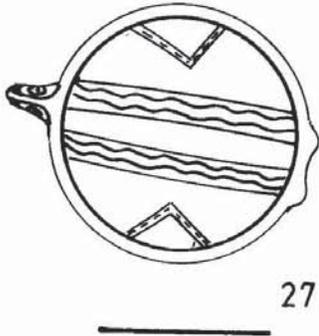
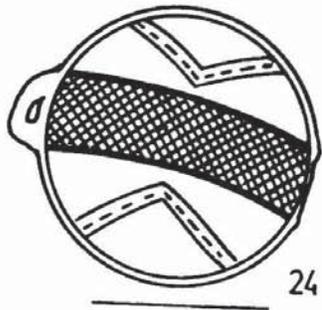
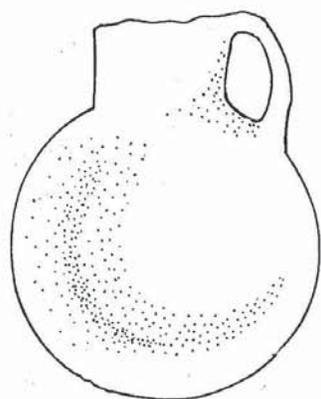


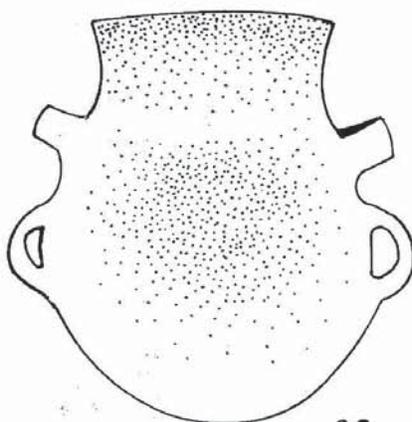
Lámina 8:

PLATOS DECORADOS DEL CEMENTERIO INCAICO DE NOS.

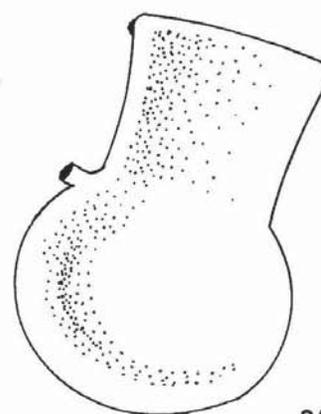
El trazo horizontal bajo cada ceramio equivale a 10 cm.



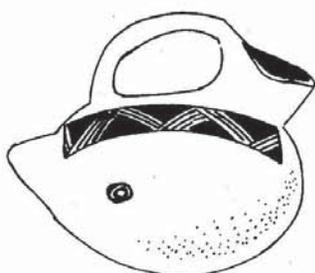
35



36



37



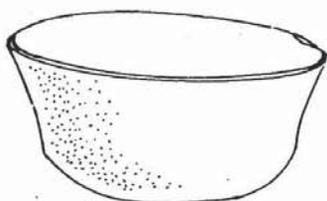
38



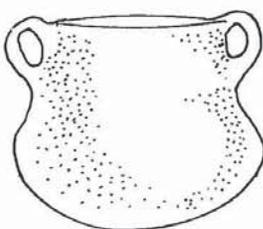
39



40



41



42



43

Lámina 9:

TUESTOS CERAMICOS DEL CEMENTERIO INCAICO DE NOS.

El trazo horizontal bajo cada ceramio equivale a 10 cm.

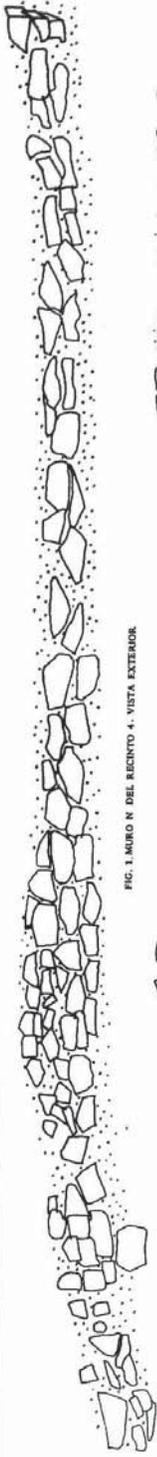


FIG. 1. MURO N DEL RECINTO 4. VISTA EXTERIOR



MURO N DEL RECINTO 4. VISTA INTERIOR

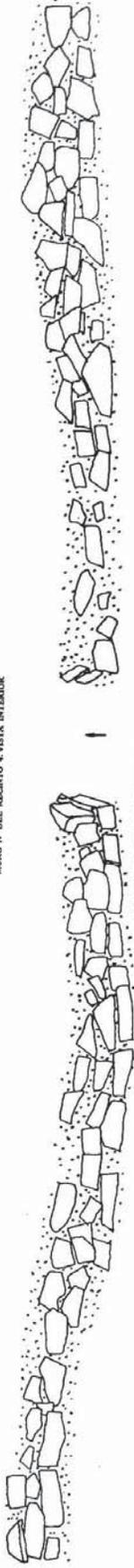


FIG. 2. MURO O DEL RECINTO 4. VISTA EXTERIOR



MURO S DEL RECINTO 3. VISTA EXTERIOR

FIG. 3. MURO O DEL RECINTO 3. VISTA EXTERIOR



FIG. 4. MURO SO DEL RECINTO 1. VISTA INTERIOR



MURO SO DEL RECINTO 1. VISTA EXTERIOR



FIG. 5. MURO N DEL RECINTO 6. VISTA EXTERIOR

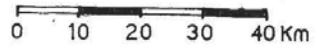
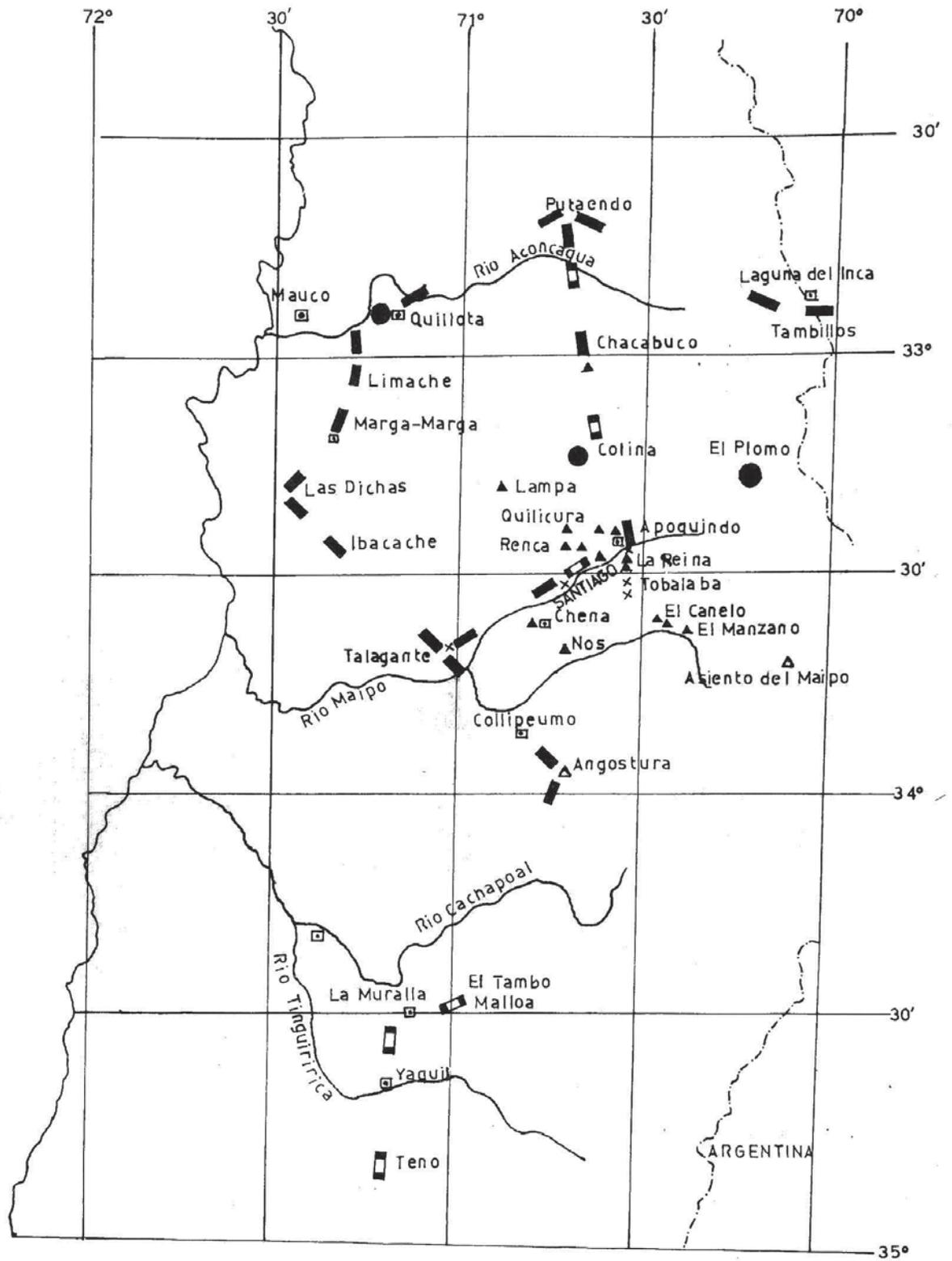


FIG. 6. MURO O DEL RECINTO 5. VISTA EXTERIOR

MURO N DEL RECINTO 5. VISTA EXTERIOR

MURO S DEL RECINTO 5. VISTA EXTERIOR





SIMBOLOGIA

cementerios	▲	Fortalezas	□
Acequias	X	Camino del Inca	▬
Tambos	▭	Santuarios	●
Poblados ?	△	Límite	- - -

Lámina 11: LOCALIZACION DE LOS SITIOS ARQUEOLOGICOS INCAICOS DE CHILE CENTRAL.

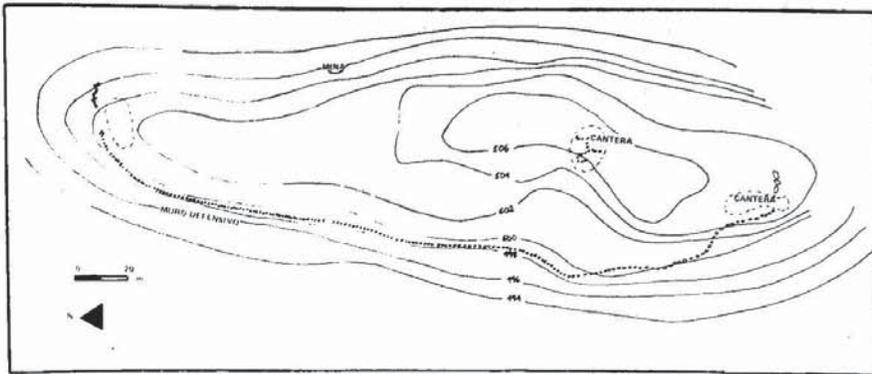


Fig. 1. PLANO DE LA FORTALEZA DE COLLIPEUMO, SEGUN STEHBERG

Fig. 2 CROQUIS DE LA FORTALEZA DEL CERRO DE CHENA SEGUN R. HOUSSE

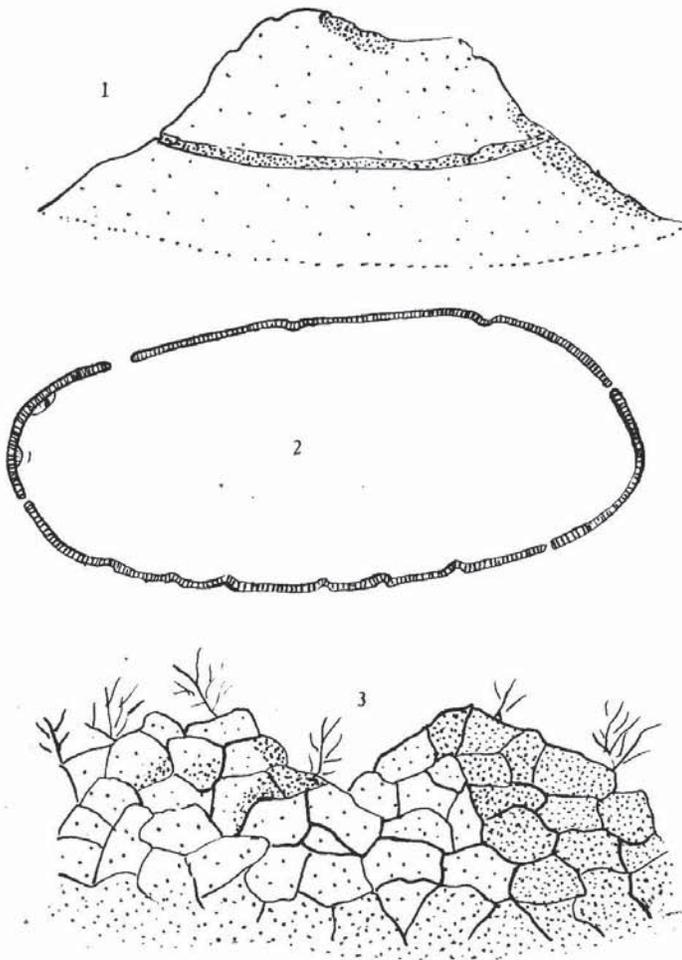
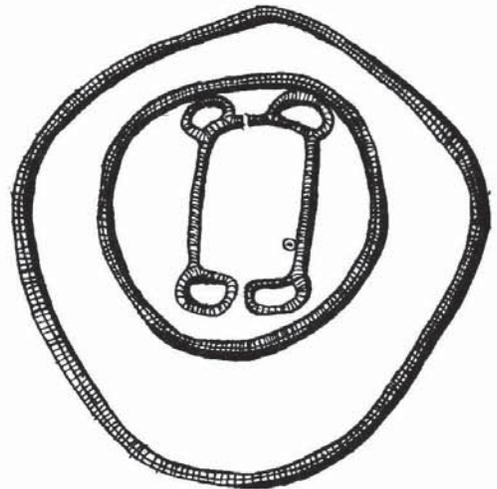


Fig. 3 CROQUIS DE LA FORTALEZA DE MAUCO, SEGUN VICUÑA MACKENNA.

1. VISTA GENERAL DEL CERRO DEL MAUCO EN LA HACIENDA DE "SANTA ROSA DE COLMO"
2. PLANO LINEAL DE LA FORTALEZA SEGUN UN DISEÑO DE J.T. MEDINA.
3. UNA TRONERA DE LA FORTALEZA SEGUN CROQUIS DE B.V. MACKENNA.

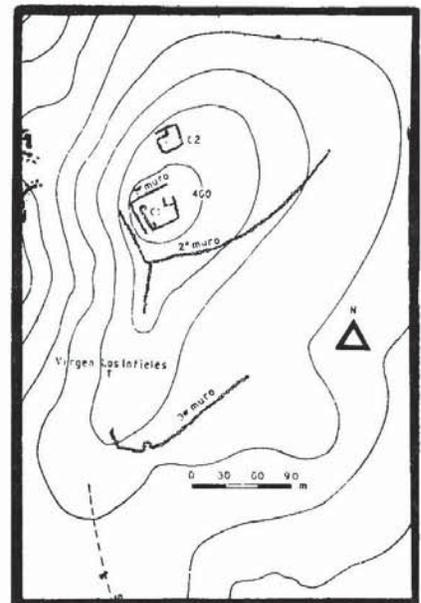


Fig. 4. LA FORTALEZA DE LA MURALLA SEGUN STEHBERG



FOTO DEL GRAN RECINTO RECTANGULAR, R-6, CON UN RECINTO INTERIOR MAS PEQUEÑO R-5, EN PRIMER PLANO UN CORREDOR O PASILLO Y LA PUERTA DE ACCESO AL GRAN RECINTO.

IMPRESO - IMPRENTA
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
CASILLA 787 — SANTIAGO (CHILE)

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY OF THE DIVISION OF THE PHYSICAL SCIENCES
5708 S. UNIVERSITY AVENUE, CHICAGO, ILL. 60637